

TESSA COOPER

UN MENSAJE
POR

ERROR



Una comedia romántica a golpe de mensaje.

TESSA COOPER

UN MENSAJE
POR
ERROR

© de la obra de Raquel Haro Ruiz
Instagram: [@tessacooperescritora](#)
Twitter: [@Tessa_escritora](#)
Facebook: [@tessacooperescritora](#)
Web: www.tessacooperescritora.com
Email: tessacooperescritora@gmail.com

1ª edición: 2024

Maquetación interior y diseño de cubierta: [María Latorre](#)

Corrección: [Érika Gael](#)

Ilustraciones de [Vik.Stock](#).

Registro propiedad intelectual SafeCreative: 2409279624647

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

*A mi marido y a mi hijo. Sin vosotros,
la vida se me haría bola.*

«Escribir es soñar con los ojos abiertos».

ANA MARÍA MATUTE





UN POCO DE HISTORIA

Querida lectora:

Según palabras de nuestra protagonista, los Montenegro y los Caparrós son como los Montesco y los Capuleto, pero al revés. Para que entiendas hasta qué punto es cierta tal afirmación, debo remontarme unas décadas atrás, a un martes en que Juan Montenegro, joven heredero de la fábrica Cajas de Cartón, revisaba junto a su secretario, Francisco Caparrós, el último envío de aquella semana. El señor, como lo llamaban los operarios (aunque más de uno le doblase la edad), sujetó el último fardo de cinco cajas. Lo examinó con precaución y detenimiento, como si en lugar de cartón agarrase una figura de porcelana china. Durante los escasos minutos que duró el examen, todas las almas contuvieron el aliento. La última partida había llegado a destino con taras, y nadie quería problemas con el nuevo dueño; aún menos, un despido. Observaron a Montenegro depositar las cajas en el suelo, susurrar algo al oído de Caparrós, dar media vuelta y enfilar hacia su despacho. Francisco dio el visto bueno al capataz de producción con un movimiento de la mano y alcanzó a su jefe, que seguía rumiando el motivo que podía haber provocado el error en la anterior entrega. Su cabeza dejó de cavilar cuando una voz severa interrumpió sus pensamientos y lo dejó clavado al suelo de hormigón. Una muchacha, que no llevaba más de dos semanas en la fábrica y que era la primera vez que veía al señor, había preguntado en alto: «¿Habéis comprobado que corra sangre por sus venas?».

Juan esbozó una sonrisa, luego la borró y se giró para dar caza a la pobre incauta. No permitiría que nadie pusiera en duda su valía como empresario. Mucho menos, que se burlase de él.

Francisco, que no necesitaba mover un pelo para saber a quién correspondía esa voz, maldijo para sus adentros. Si Juan despedía a Antonia, Rosalía, su novia (y la mejor amiga de la impertinente), las pagaría con él.

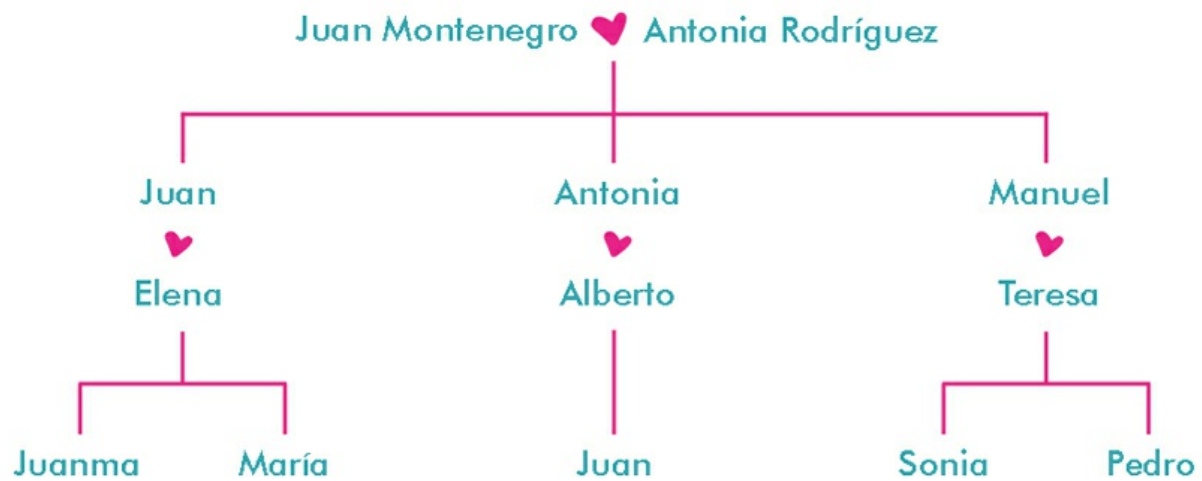
Para no faltar a la verdad, Juan no cazó a Antonia, sino que lo hicieron mutuamente, aunque el señor se vio obligado a insistir mucho más de lo esperado en que ella aceptase el primer paseo juntos. Un año después, Francisco y Rosalía fueron los testigos en su boda. Antonia y Juan, en la de ellos, dos meses más tarde.

Llegaron las primeras Navidades tras los enlaces y, con ellas, la tradición de pasar cada Fin de Año bajo el mismo techo, así como los veranos en la Costa Brava, primero en un pequeño apartamento y, con el tiempo, en una casa que albergase también a los mellizos de los Montenegro, a su hijo menor y al vástago de los Caparrós. Eran dos familias convertidas en una. Los hijos crecieron, se casaron y llegaron los nietos. Siguieron comiéndose las uvas juntos, veraneando en una casa a pie de playa durante una quincena al año.

Francisco los dejó demasiado pronto, lo que los hizo más piña aún, si eso era posible. Siempre

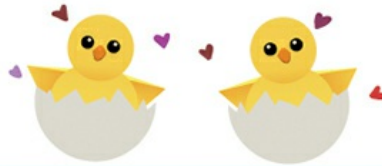
todos juntos. Siempre todos a una. Siempre... «Siempre» no podía abarcarlo todo, piensa nuestra protagonista mientras lee los mensajes que han entrado en su teléfono, sin saber qué contestar. ¿Estarán los Montenegro y los Caparrós de acuerdo con tal afirmación cuando descubran qué acaba de suceder? Rita cree que no, que habrá desavenencias; probablemente ella sea la que más pierda en todo ese embrollo. Y se llama a la calma, como si no se conociese lo suficiente.

Hasta aquí mi pequeña aportación, ¡espero que disfrutes de la historia!



ÍNDICE

<u>Portadilla</u>	
<u>Créditos</u>	
<u>Dedicatoria</u>	
<u>Cita</u>	
<u>Un poco de historia</u>	
<u>1</u>	
<u>2</u>	
<u>3</u>	
<u>4</u>	
<u>5</u>	
<u>6</u>	
<u>7</u>	
<u>8</u>	
<u>9</u>	
<u>10</u>	
<u>11</u>	
<u>12</u>	
<u>13</u>	
<u>14</u>	
<u>15</u>	
<u>16</u>	
<u>17</u>	
<u>18</u>	
<u>Epílogo</u>	
<u>Nota de la autora</u>	
<u>Sobre la autora</u>	



Dios los cría y ellos se juntan

Viernes, 9 de diciembre

Sonia 08:34

¡Buenos días! Cincuenta y tres días para la boda y la abuela está atacada, ya me ha llamado dos veces. La primera, para que esta tarde no se me olvide pasar a recogerla para la prueba del vestido; la segunda, para que recuerde no decirle ni media al abuelo. Que me perdonen, pero no lo entiendo, ¡lleva cincuenta años con el mismo mozo! Entre que ella disimula regular y la sagacidad innata de los Montenegro, el novio descubrirá a dónde vamos antes de que cruce la puerta de casa.

María 08:35

Si el abuelo se entera de que lo has llamado «mozo», se lleva la alegría de su vida.

Pedro 08:35

A mí, que monten semejante sarao me parece precioso.

Juanma 08:36

Ya salió el romántico de la familia. Y, sí, la inocencia de la abuela es abrumadora.

Clara 08:39

Vuestro abuelo es todo un galán. La pedida de renovación de votos fue espectacular. Rita, ¿tardarás mucho en aparecer? La señora Milagros ha llegado con veinte minutos de antelación, ¡me ha llamado al timbre de casa para que bajase a abrir la peluquería! La tengo entretenida con

un café con leche y un par de magdalenas mientras le doy el paseo a Bruto.

María 08:40

¡Buah! Los Montenegro seremos perspicaces, pero los Caparrós tenéis un aguante descomunal.

Clara 08:41

Hay que cuidar a la clientela, la competencia es voraz. ¿Rita?

Sonia 08:41

En otro orden de cosas: Clara, Rita, preguntadle a vuestra abu si tiene alguna fotografía en la que aparezca ella con mi abu, sin novios, ¡que parece que tenían a los abus siempre de guardaespaldas!

Clara 08:44

Hecho.

Clara 08:45

Juan, ¿te importaría decirle a mi hermana que dé señales de vida? Primera vuelta a la manzana dada. 😊

Pedro 08:47

Deja de insistir, estarán ocupados. 😊 😊

Juanma 08:48

👤👤👤 Qué mala es la adolescencia.

Pedro 08:49

¡Que tengo veinte años!

Juanma 08:49

Pues, eso. 😊



Rita 08:55

Clara, me tomo la mañana libre; luego te cuento. Vicky tiene hora a las diez para las mechas y quiere el tono de la penúltima vez, por si se le olvida comentártelo.

Clara 08:56

Tía, tenemos siete clientas. Tres tintes, dos mechas, un corte de pelo y la prueba de Sonia a la una. A no ser que el piso de la abuela esté envuelto en llamas, baja cagando leches la puñetera cuesta y ponte a currar.

Rita 08:56

Llama a Sonia y proponle otro día, el que sea, ella lo entenderá. Incluso Vicky podría venir esta tarde. Te dejo.

Clara 08:58

¿Qué ocurre? Juan tampoco abre el pico en el grupo. ¿Habéis discutido? ¿Voy a ser tía? 🌞🌞

Rita 08:58

Que te lo cuento luego.

Clara 08:59

¡Habla! O te juro que despacho a Milagros con cajas destempladas y me planto en el piso en menos de tres minutos.

Rita 09:03

Pues, ¡hablo, joder, vamos que si hablo! Mientras desayunábamos, Juan me ha espetado que se ha tirado a otra, pero que no es nada, que «no deberíamos tirar por tierra nuestra relación por diez minutos malos». ¡Eso me ha soltado, el muy hijo de su madre! ¿Y sabes qué más? Acto seguido, me ha recitado su agenda del día en la fábrica y ha decidido que continuaremos la conversación por la noche. ¡Por la noche!

Clara 09:06

Cambio las citas y subo.

Rita 09:06

¡No! Que nadie se entere de lo ocurrido hasta que le dé un par de vueltas, o tres.

Rita 09:09

Es que lo sabía, leches. Demasiado ausente física y emocionalmente. He querido saber si era la primera vez, porque mi instinto me grita que así de desconectados estuvimos hace un año, poco después de que se viniera a vivir conmigo. ¡Se ha quedado pensativo! Puñeteros Montenegro y esa sangre fría que les corre por las venas. Es como si pudieran rodearse de un puto muro, que montan y desmontan a su antojo. Llamaré a Alba; necesito un salvamento, soltar sapos y culebras hasta vaciar el estómago. Pero no voy a desatender la peluquería. A las tres me tienes ahí como un clavo, prometido.

Clara 09:11

Tanto si le digo a Sonia que venga otro día como si viene y no te ve, sospechará.

Rita 09:12

Cierto. Respuesta: «De parte de Rita: tu primo es un cabrón. Más información en siguientes capítulos».

Clara 09:13

No creo que sea la mejor respuesta del mundo...

Rita 09:13

Es el menor de mis problemas.

Clara 09:14

Vale. Si me necesitas, ya lo sabes. Alba puede ser muy radical.

Rita 09:15

Justo por eso la necesito. Sé qué debo hacer; ella me dará la fuerza que no consigo reunir.



Querido diario:

En este momento de mi vida, odio el papel y todos sus derivados. Maldita sea, en esencia eres justo eso. Rectifico:

Oye, si a estas alturas empiezo una relación contigo no es porque me apetezca escribir sobre tus hojas de cincuenta gramos, color rosa y líneas rectas (lo de las fresas en la cabecera nos lo ahorramos por vergüenza; tuya, supongo que nadie te preguntó si las querías como compañeras, y mía, que fuiste un regalo de la primera comunión y ya me han caído veinticinco primaveras. Lo que me flipa es que aún hueles a fresa, ¿cómo lo conseguirán?).

A lo que iba, que me desvíó. Mi urgencia por registrar los acontecimientos ocurridos en las últimas horas es para no olvidar NUNCA. NUNCA. NUNCA, lo que viene siendo JAMÁS DE LOS JAMASES, ABSOLUTAMENTE NADA, ¿queda claro? Esa es tu función. La mía, ser fiel a lo sucedido al transcribirlo.

Como no podía ser de otra forma, Alba ha puesto a Juan de cabronazo para arriba y me ha ayudado con la extracción. Vamos, que se ha encargado ella de casi todo; yo tenía suficiente con observar cómo convertía en gurrúños sus camisas para encestarlas en la caja de turno. Reconozco que he tenido un momento de debilidad. No sé si me acostumbraré a ver el armario vacío, o el pasillo sin muestras de cartón de todo tipo y para muchos usos que en determinados momentos me agobiaban y que ahora odio con intensidad y a la vez añoro. Demencial, lo sé. El bajón ha sido tan grande que mi amiga se ha parado en seco. «Cielo, ¿estás segura de esto? Igual prefieres hablarlo con él antes de echarlo. No seré yo la que te diga que perdones una traición así, pero es tu vida. Tomar decisiones en caliente...». Sin embargo, diario, la absolución no entra en mis planes si para Juan es más importante la reunión con la inspectora y esos nuevos clientes potenciales, tareas que podría llevar a cabo su abuelo con los ojos cerrados. Así que he levantado mi culo del colchón y me he puesto a montar cajas como si de ello dependiera mi vida. Bueno, aquí dramatizo un poco. La vida, no; el tiempo, sí, que por nada del mundo me hubiera gustado que Juan, en un momento de fisura en el muro, se hubiese acercado al piso para hablar conmigo y me encontrase apilando cajas en el rellano. Diecinueve, para ser exacta, con un folio pegado en la más alta de todas, el cual incluye un mensaje crucial: «Propiedad de un cabrón infiel. No tocar. Peligro de contraer ladillas». Actuar en caliente es la hostia. Por cierto, me he quedado con una caja y tres de sus pertenencias. Quiero explicaciones, pero será bajo mis requisitos y cuando esté preparada.

Oye, diario, apunte rápido y vital: no volver a actuar en el punto álgido del calentón. Diez minutos después de pegar el cartel, ya corrían por el barrio chismes de toda clase sobre ladillas y posibles fuentes de contagio. Que Fabio cambiase el bombín de mi puerta también ha alimentado a las bestias.

Otra cosa: quien afirme que el corazón no se parte en pedacitos miente. Duele como si te rociaran con fuego; me quemé una vez con la cera de una vela de cumpleaños, sé de lo que hablo. Ahora sí que seré dramática pero veraz: notas que cada pedazo de la vida construida junto a la otra persona se desprende de tu pecho, cae al vacío. Percibes el hueco que deja tras de sí en cada inhalación, y no tienes pajolera idea de por qué a ti, a vosotros.

La última apreciación: Juan ha venido y ha aporreado la puerta. No se llevará sus cosas sin hablar. Pero ni de coña le daré el gusto de responder a sus exigencias. Me aterra el momento en que deba afrontar la situación. Hablar con él. Con mis padres. Con cualquier Montenegro. Te escribo porque, con el paso de las horas, me he dado cuenta del peso que supone lo que los demás piensen de lo ocurrido. Para mi sorpresa (sospecho que será la primera de muchas), por la tarde tampoco me he visto con cuerpo para bajar al salón de belleza, como le aseguré a mi hermana que haría, y el grupo de mensajes de los Caparrós y los Montenegro (nietos) emite un silencio espeluznante.

No sé cómo lo ves tú, pero yo creo que esta noche no duermo.

2



Juan



Rita

Al día siguiente

Juan 08:12

Me gustaría verte. Debemos hablar. No retiraré mis pertenencias del rellano sin mantener una conversación como los dos adultos que se presupone que somos.

Juan 10:21

Rita, contesta. ¿Me obligarás a pasar por la peluquería? Medio barrio ya habla de mis ladillas. Si me acerco por ahí, el otro medio acabará de enterarse. Porque dudo que me recibas con los brazos abiertos.

Juan 10:32

Entiendo que estés cabreada, pero no podemos echar por la borda nuestra relación por un desliz. ¿Cenamos juntos?

Juan 11:10

Mi padre acaba de enterarse. ¡Me ha preguntado si tengo ladillas! No quiere verme por la oficina, ni tampoco por su casa, hasta que no resuelva la situación. Le he dicho que te he pedido perdón. A la empresa debo ir se ponga como se ponga.

Juan 11:32

Por favor, Rita. No veas el disgusto que se ha llevado mi madre. No les he mencionado nada a mis abus, aunque seguro que tu abu ya ha llamado a la mía. Con la ilusión que les hace que

asistamos todos los Montenegro y los Caparrós a la renovación de sus votos matrimoniales... ¿De verdad puedes dejar a un lado en un abrir y cerrar de ojos el lazo que une a nuestras familias? Tenemos que hallar el modo de reconducir la situación por nuestro bien y el de nuestros seres queridos.

Rita 11:45

Manipulador.

Juan 11:46

Nada de lo que he dicho es mentira. ¿A las ocho en el piso? Me encargo de la cena.

Rita 11:48

¡Oh! Ni hablar. Hoy mismo recoges tus cachivaches y, después, me dejas tranquila hasta que me ponga en contacto contigo. No me interesan tus problemas de ladillas ni, mucho menos, dónde te alojes.

Juan 11:52

¡Que no tengo ladillas!

Rita 11:53

¿Seguro? Recoge antes de que cerremos la peluquería o te juro que adelanto la verbena de San Juan.

Juan 12:59

¡Te has vuelto loca! Has cambiado el bombín.

Juan 15:32

¿Sabes lo que cuesta cada una de mis camisas?

Juan 16:52

Rita, me faltan tres cosas. Espero que las tengas tú y que me las devuelvas hoy mismo. Si alguien las ha robado... 😡

Rita 17:48

Buenas tardes. Me alegra saber que has terminado de desempaquetar. Sonia me ha dicho que estás en casa de Juanma; dale recuerdos.

Juan 17:49

Mi prima es una bocazas. Rita, mis tres cosas.

Rita 18:03

Me pillas fuera del piso. Quiero respuestas. Muchas respuestas. Recuerda: yo me pondré en contacto contigo, no al revés.

Juan 18:05

Rita, estas no son formas de ponerle fin a una relación. Si conservaba alguna esperanza de retomar lo nuestro, con tus exigencias te las acabas de cargar.

Rita 18:32

¡Que me has puesto los cuernos!

Juan 18:42

Me has echado del piso que compartimos. Cuando te ofuscas, te pasas de rosca.

Rita 18:44

¿Te refieres al piso de mi abu? Por favor... Radical, tú, que antepones el trabajo a nuestra relación. ¡Cobarde!

Juan 18:46

¿Sabes?, es mejor que te deje espacio. El 31 de enero espero ir contigo a la boda. Antes mentía: todavía mantengo la esperanza. Me equivoqué, Rita. Solo una vez. Fue una vez.

Rita 18:49

Me mentiste mucho antes. Adiós.



Escucha bien, diario:

He pensado que te llamaré Di, es más personal, ¿qué opinas? Si me respondes, me cagaré viva. Nota: no perder el humor es un buen propósito en caso de cornamenta.

Ahora en serio, no sé por qué he contestado a sus mensajes.

No sé tú, hoja de papel con olor a fresa, pero, después de una noticia que desmorona lo que crees indestructible (el amor de tu pareja), ¿no esperarías algún «Te quiero» para la reconquista? Este hombre, como oficial de la Marina, lo tendría realmente jodido.

Di, ¿tan ciega estuve?

Clara concluyó que sí cuando, ayer por la noche, vino a verme y le expliqué todo. Mencionó todas las veces en que había visto a Juan fijarse en otros traseros, otros pechos y otras sonrisas. Jamás le dio importancia; al fin y al cabo, nunca lo había pillado con las manos en la masa. Eso sí, que en los últimos meses Juan iba más a su aire era una realidad impepinable que preferí ignorar, y de la que ella tampoco me advirtió por lo mismo: no le dio importancia. Por mi parte, no sospeché hasta que Juan dijo eso de: «No se repetirá», después de soltar la bomba. Lo hizo en un tono neutro, carente de cualquier emoción. Un trámite necesario, casi de buenas maneras, igual que un «Buenos días» o un «Gracias» automatizado. La comparación me heló la sangre en las venas. Ese fue el primer chivato: tanta corrección, en un tema tan visceral, no augura transparencia.

Solo ha transcurrido un día y mi sensación de haber sido víctima de una estafa piramidal crece por momentos. No me ha robado dinero, pero sí seguridad y autoestima. La caja número veinte tardará lo suyo en cruzar el umbral.

¡Oh! Fanny se enrosca entre mis piernas mientras te escribo. Es alucinante lo mucho que me cuida; quien crea que los gatos son esquivos no conoce a Fanny.

¡Ah! Que no se me olvide este dato para la posteridad: mis padres son la leche (aunque ya tenía indicios de ello). Esta mañana, antes de abrir la peluquería, he subido a verlos. El local se ubica en los bajos del edificio en el que viven con mi abuela; su piso queda en el mismo rellano que el de Clara. Tras el comunicado oficial, que convirtió sus caras en granito, midieron cada una de sus palabras y gestos; incluso le preguntaron en voz baja a mi hermana de qué ánimo me encontraba yo para entrar en detalles incómodos. Nadie ha querido confirmar si el domingo de

la próxima semana asistiré a la comida que organizan los abus Montenegro en su casa para concretar la cena de Nochevieja. Di, no iré. Lo intuías, ¿verdad? ¿O me equivoco? Últimamente mis pensamientos son un ovillo de lana repleto de nudos. Por cierto, mi abuela no ha abierto la boca. Solo me ha abrazado. Reitero: me ha abrazado. Es curioso. Hasta que no me ha estrechado, no he sido consciente de lo mucho que lo necesitaba.

Hoy, además de los mensajes de Juan, he lidiado con las primeras reacciones de clientas y vecinos. Que el nieto del de las cajas de cartón y la pequeña de la peluquera hayan roto después de que él le contagiase unas inoportunas ladillas era un chisme imposible de omitir. Lo dicho: actuar en caliente es algo así como traspasar una línea roja en caso de traición.



3



Dios los cría y ellos se juntan

Cuatro días después

Sonia 08:04

¡Buenos días! Cuarenta y ocho amaneceres para la boda y todo sigue viento en popa. Clara, Rita, ¿cómo va lo de las fotos?

María 08:06

Odio los miércoles. ¡Buenos días!

Clara 08:14

Llevamos una temporada un tanto RARA... No pasa de hoy que le pregunte a mi abu.

Clara 10:14

¿Por qué odias los miércoles?

María 10:36

Has dejado atrás el buen sabor de boca del finde y aún quedan dos madrugones.

Clara 11:15

Para nosotras, tres. Y no me digas que el lunes no madrugamos, porque también. Las formaciones y compras varias nos ocupan toda la puñetera mañana la mayoría de las semanas.

María 11:36

Ya. Hoy hace un frío del carajo.

Sonia 12:21

Mañana hará más.

Pedro 12:30

¿Las conversaciones de hablar por hablar van a durar mucho más? Son casi peores que el silencio anterior. Lo de Juan y Rita es asunto suyo, ¿no? Deberíamos comportarnos como la familia que siempre decís que somos.

Juanma 12:31

Enano...

Sonia 12:31

Pedro, en boca cerrada no entran moscas, ¿lo sabías? El refranero español es sabio.

Pedro 12:33

Hermanita, el silencio oprime.

María 12:33

Amén a eso.

Juan 12:51

No entiendo por qué optasteis por callar, la verdad. Habéis generado una incomodidad del todo innecesaria.

Pedro 12:52

¡Buah!

Juan 12:53

¿Qué?

Pedro 12:55

Mejor me callo.

Sonia 13:02

¡Te avisé! Y, Juan, Rita no te lo dirá, o no por aquí, pero ¡eres un cabronazo!

Clara 13:03



Juan 13:12

Sois unas crías.

Juanma 13:13

No entréis al trapo. Este debería ser territorio neutral.

María 13:16

Bro, ¿cuándo has visto tú que un territorio neutral realmente lo sea?

Juanma 13:17

Cuando no puedes controlar la situación y tú no eres la implicada, debes permanecer inmutable. Aunque te cueste la hostia.

Juan 13:17

No entiendo por qué debéis opinar. Es un tema de pareja.

Pedro 13:18

Lo tuyo es demencial. ¡Que hablamos de Rita! Y aunque no se tratara de ella, te has coronado.

Clara 13:18

En realidad, ha coronado a mi hermana.

María 13:19

El día se pone interesante. Querido primo, te quiero como al que más, pero qué ascazo de tipo estás hecho. *Bro*, ojito con las toallas que usas, no te vaya a contagiar ladillas mientras continúe atrincherado en tu piso.

Juan 13:25

¡Que no tengo ladillas!



Juanma 19:33

Llevo días dándole vueltas y no sé cómo empezar. Cualquier cosa que pueda decir me parece insuficiente, incluso frívola. No te llamo porque sé que no cogerás el teléfono. El mensaje siempre es menos invasivo pero también más impersonal, ¿no te parece? El tono de voz es importante, Rita. Para mí, lo es. ¿Cómo estás?

Juanma 19:35

Menuda mierda de pregunta. Ya sé que estás hecha un guiñapo, Sonia me ha dicho que ayer cenó contigo. ¿Podemos hablar? Si quieres, me acerco a tu piso. O, si prefieres un lugar menos íntimo, donde tú digas.

Juanma 19:42

Por cierto, lo de las ladillas sigue coleando. Mis abus están al corriente de lo sucedido. El domingo, en la comida familiar, mi abuela preguntó qué son. Mi padre escupió la cucharada de sopa que acababa de meterse en la boca; la tía Teresa le dijo que no fuese tan remilgado y mi abuelo se limpió el sudor de la frente con la servilleta después de que Sonia les detallase qué son y cómo se contraen. Hubieras disfrutado viéndolo por un agujerito.

Juanma 19:53

Mis abus nos pidieron que este episodio no afecte a la renovación de votos. Ni a nada, en realidad. Aconsejaron que nadie se entrometa. Tu familia y tú no podéis faltar, Rita. Mi abu llamó ayer a tu madre para que no quedaran dudas; con tu abuela ya le había dado a la lengua.

Fuente: el tío Manuel.

Rita 20:12

Olvídate de que alguna vez tú y yo fuimos algo, pedazo de cabrón. Que si «Lidia tiene que aprender», que si «pobrecita, parece que le falta un algo». Que «mi padre insiste en que le demos tiempo». Que «me sabe fatal llegar tarde, pero es que no coge el ritmo». ¡Dos meses hace que te la beneficias! Y en el hotel Pequeño Mirador, ¡que allí cenan varios conocidos más de un jueves! ¿Sabes qué más sé? Lo de Patricia, Pepi y hasta lo de un tal Marcos de Benidorm. ¡Joder! ¿No era más sencillo decirme que no soy lo que buscas, que no me quieres, y punto?

Rita 20:18

Nooo. El heredero del emporio de las cajas de cartón, el anfitrión perfecto, no puede ser un mujeriego. ¡Pura fachada! En eso te has convertido. Y yo, en una estúpida por no darme cuenta antes. ¡Maldigo la noche que nos liamos en aquel bloque en construcción! Odio quererte. Ahora comprendo esa fijación por los consoladores anales. ¡Ojo! Que jamás te he puesto un pero por usarlos, yo también tengo mis juguetes, ¡pero sí en que me engañes desde no sé cuándo!

Rita 20:23

Diles a tus abus que me pensaré si ir a la renovación de votos matrimoniales; ni este domingo comeré en su casa ni, mucho menos, en Nochevieja. Lo siento por mi familia, porque la situación los partirá en dos, pero me conozco, y compartir contigo el mismo espacio me convertirá en una loba que te arrancará la cabeza de cuajo. Tú sabrás cómo quieres vivir tu vida, pero, una última apreciación: no creo que el camino por el que transitas sea el adecuado. La fidelidad es básica, Juan.

Juanma 21:32

Rita, soy Juanma. El primo Juanma. No Juan. He tardado más de una hora en contestar a tus mensajes porque, si antes no sabía qué decirte, ahora menos. Pero no puedo permitir que creas que todo eso se lo has soltado a él.

Juanma 21:35

Sigue en pie mi oferta de charlar un rato, aunque supongo que ahora mismo seré la última persona sobre la faz de la Tierra (después de Juan) con la que te gustaría compartir oxígeno. No te agobies, ¿vale?

Juanma 21:37

Hiperventilas por la cagada, ¿cierto? Que soy yo; después de todo, soy yo. No él.

Juanma 21:40

Vale. Me has leído y no contestas. ¿Te cuesta respirar? ¿Tienes un ataque de nervios? Si necesitas que vaya, que avise a tu hermana, que llame a una ambulancia o cualquier otra cosa, dímelo. Di: «Ven» y me tienes en la puerta en tres minutos; usa cualquier emoticono si necesitas a tu hermana; para la ambulancia, mejor usa el suyo propio y así no la liamos.

Soy yo, Rita. Solo yo. No te comas la cabeza, que nos conocemos.

Rita 21:44

Hola, Juanma. Estoy más o menos bien, no te preocupes. Sí, menuda cagada. 😓

Juanma 21:45

Claro que me preocupo. ¿Todo bien? Ese «más o menos» suena a trola.

Rita 21:52

Dadas las circunstancias, ¡aún respiro de forma controlada! Todo genial. ¡Genial!

Juanma 21:53

😓 Juraría que mientes.

Rita 21:55

Y yo, que lo mejor será borrar los mensajes enviados. ¡Ah! Y te cambiaré el nombre en contactos. Si fuera una francotiradora y ahora mismo me dieran una «J» y una «U», activaría la visión túnel e iría a por mi objetivo sin pensarlo ni terminar de recibir instrucciones. Seguro que deduces cómo acabaría la noche.

Juanma 21:58

😓😓 ¿Qué nombre tienes en mente?

Rita 22:02

Me muero de vergüenza, Juanma. Le echo humor, pero es que... 👯👯 Algo así no puede volver a suceder, ¡córtame a la primera frase! Ya lo dice mi amiga Alba: actuar en caliente no es bueno. Y yo, venga a quemarme. 👯

Juanma 22:03

😓 Alba es una chica lista.

Rita 22:03

Cierto.

Juanma 22:06

Volvamos a lo del nombre, que me intriga. ¿Tienes alguna opción en mente?

Rita 22:12

Por todos es sabido que en tu familia tienen un problema con los nombres. Abuelo, Juan; primogénito, Juan; dos nietos, uno Juan Manuel y el otro Juan a secas. La abuela, Antonia, y la hija, Antonia. ¿Sufren de algún TOC?

Juanma 22:12

Yo siempre he apostado por el ego.

Rita 22:13



Que conste que lo has dicho tú.

Juanma 22:14

¿Y bien?

Rita 22:14

Jota. Te pega Jota. Eres alto y delgado, a la par que robusto.

Juanma 22:14

Me gusta lo de robusto.

Rita 22:15

Demasiadas horas de gimnasio.

Juanma 22:15

Mi trabajo lo requiere. ¿Más tranquila?

Rita 22:16



Sí. Gracias, Jota.

Juanma 22:18

De nada. Sigue en pie lo de hablar cuando te vaya bien. Mi primo pretende que te convenza para que me entregues la caja número veinte; está muy pesado con eso. Evidentemente, no me he puesto en contacto contigo por eso, lo aclaro antes de que pienses mal, pero sabes que es capaz de cualquier cosa con tal de tocar los cojones. ¿De qué va ese rollo, Rita?

Rita 22:20

Ya veo. Ha ido en busca de su primo el poli para que le allane el terreno. Pues, dile que hemos hablado y que se olvide de la caja.

Juanma 22:21

Pero ¿qué hay en la caja? No me ha dado detalles.

Rita 22:21

Su ego.



Di, nuestra relación puede que sirva como pseudoterapia. Quién sabe, si esto funciona, me veo en un teatro lleno de cornudos expectantes por recibir el método infalible para superar la infidelidad. ¡O en una charla TED! La hostia, si es que hoy en día, con un poco de morro, se puede sacar rendimiento hasta de respirar.

¡Qué rato más malo he pasado!

Oye, te prometo que, tras leer los mensajes de Juan, un velo rojo lo cubrió todo. Eran las siete y media de la tarde, hacía unos diez minutos que yo había entrado en casa; cogí una silla del comedor y me senté frente a la caja número veinte. Fanny no tardó en convertirse en un ovillo en mi regazo. Me debatía entre destrozar el contenido y enviárselo a Juan hecho trizas o tirarlo al contenedor de basura tal como estaba. Cuando leí el penúltimo mensaje, con ese tonito de buenrollismo incorporado, me visualicé diciéndole que viniese para hablar y, después, arrojándole la caja por la ventana cuando se acercase al edificio. ¡Solo de imaginármelo, mis neuronas bailaban la Macarena!

Hace dos días, puse al gremio de peluqueras en marcha. Una cosa te digo: mucho se habla del tejido de comercio local. Pues bien, esos empresarios, frente al batallón que formamos peluqueras y barberos, son un hazmerreír. Aunque tengamos fama de que nos gusta cortar más de la cuenta (cosa que ni confirmo ni desmiento), poco se sabe de la discreción con la que tratamos las conversaciones que nuestra clientela nos confía. Ni la confidencialidad médico-paciente, respaldada por la ley, es tan fiable como la de una maestra del cabello y la persona que cae en sus manos. Te diré más: la mayor parte de los secretos los comparten con alegría, entre tintes, mechas, revistas, permanentes y secadores, como si las cuatro paredes del local fueran un confesionario, y cada una de las presentes, sacerdotes mudos.

Rojo. Todo rojo. ¿Que si podíamos hablar? Desde hacía dos horas, una tromba de imágenes desfilaba por mi mente tras recibir los informes de las pesquisas de mis compañeras. Di, no me consideres crédula; tenemos una norma para casos que implican al corazón:

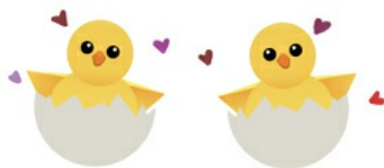
- 1) No dar nada por sentado sin testigos visuales de fiar.*
- 2) No compartir información con la agraviada hasta haberla contrastado, como mínimo (este punto depende de la gravedad del asunto), con dos miembros más del gremio.*
- 3) Para evitar una tormenta de opiniones en el chat de mensajes, en cada ocasión se designa una portavoz allegada a la perjudicada, que hace de filtro y de transmisora final.*

Di, como ya imaginarás, Clara se ocupó de todo. Jamás la he visto tan furiosa como cuando me trasladaba la información. Yo le arrancaría la cabeza de cuajo a Juan, pero ella le cortaría los huevos, los pasaría por la sartén vuelta y vuelta y lo obligaría a comérselos.

Hoja con olor a fresa: si alguien hubiese apostado conmigo hace cinco horas que mi día iría a peor, me hubiera reído como la más cuerda de todas las locas. Pero a la jornada aún le quedaba un cartucho por disparar. Menuda cagada con ~~Juanma~~Jota.

¡Que dice que es él! Pues, es que ese es el tema, que es él. Mierda, esa información aún no te la he proporcionado, pero hoy no puedo más con la vida. Le cambio el nombre a ~~Juanma~~Jota en el móvil y apago la luz. Con suerte, solo visualizaré a Juan tirándose a otras y a otro.

4



Dios los cría y ellos se juntan

Dos días después

Clara 07:43

Buenos días. ¡Tengo las fotos! Mirad qué guapas las abus. 😊

Clara 07:43



Pedro 07:56

Muero de amor.

Sonia 08:12

¡Qué alegría! ¿Quién se acerca esta tarde a mi piso para acabar el montaje? Mis padres van con los abus al médico a las seis, así que tenemos vía libre. ¡Cuarenta y seis días para la boda! 🍷

Pedro 08:13

¡Cuenta conmigo!

Sonia 08:14

Vivimos bajo el mismo techo... ¿Cómo pensabas escaquearte?

Pedro 08:15

Tengo vida propia.

María 08:22

Para quien no esté al día, se llaman Natalia y Rocío, van con él a la universidad. Sonia, sobre las siete me tienes ahí.

Jota 08:23

Tengo libre, pero en nada empiezo a entrenar y me desconecto. Por partes: Sonia, esta tarde tengo hora para cortarme el pelo, así que recojo yo las fotografías y, en cuanto vea a tus padres salir de casa, para allá que voy. Enano, ¿con dos? 🤪

Pedro 08:24

Te lo explicaría, pero un carcamal como tú no llegaría a comprenderlo.

María 08:25

Bro, ¿te ha hecho pupita?

Clara 08:25

😂 ¡Qué raudo y veloz! Grande, Pedro.

Sonia 08:27

No lo animéis, que se cargará a mis padres con la noticia. El poliamor no entra dentro de sus cábalas.

Jota 08:28

Lo raro es que la abu Rosalía no esté al corriente.

Sonia 08:32

¿Por qué pareces tan convencido?

Jota 08:32

Porque la abu Antonia ya hubiera citado a Pedro para un tercer grado. Eso, si no se le presentan con un bizcocho de limón en casa.

Pedro 08:33

De solo pensarlo, me cuesta tragar saliva.

Sonia 08:36



Un oscuro e incierto futuro te espera, hermano.

Clara 08:42

¿Cuánto lleváis juntos? Igual mi abu pierde facultades.

Pedro 08:45

En plan oficial y con exclusividad, una semana. Desde julio como pareja abierta.

Clara 08:45

Dale tres días.

Jota 08:47

Es cierto, no lo entendería. Os dejo, mi pareja de boxeo me espera.

María 08:48

Bro, qué veintisiete años más mal llevados.

Juan 08:50

Veintitrés mensajes, ¿aquí nadie curra o estudia? Pedro, ve con cuidado. ¿Por qué nadie me pone al tanto de estos asuntos?

Pedro 08:50

Lo flipo a lo grande contigo.

Juan 08:51

¡¿Qué?!

Clara 08:52

Mejor me callo.

María 08:53

El obsesionado por el curro eres tú, los demás vivimos, además de trabajar y estudiar. No contesto a lo que le has dicho a Pedro por respeto a los deseos de los abuelos y porque Rita sigue sin participar en el grupo. Rita, te echamos de menos. Espero verte este domingo y que el personaje de mi primo no consiga quebrar la bonita familia que formamos.

Clara 08:53

María,  .

Pedro 08:53

Rita, no permitas que nos separe.

Sonia 08:54

Ya sabes qué opino.



Juan 10:15

Rita, ya ves lo caldeado que está el ambiente, ¿podemos hablar? Yo también te echo de menos. Mi comentario hacia Pedro no pretendía sonar falso, de verdad me preocupa. No actué bien y te pediré perdón las veces que haga falta. Me gustaría verte antes del domingo en casa de mis abus; sería raro encontrarnos allí sin haber hablado antes, ¿no crees?

Juan 10:36

Mi madre me ha llamado para preguntarme si quería regresar a casa y le he dicho que no. Seguiré en el piso de Juanma hasta que tú y yo lo arreglemos; merecemos una segunda oportunidad. Llevo una semana sin ti y la vida se me hace bola.

Juan 12:40

Mi madre asegura que te ves cansada. Supongo que tampoco duermes bien; yo no pego ojo. Espero que no te haya incomodado con preguntas sobre lo ocurrido, yo les expliqué todo a mis padres. Todo. Creo que están más preocupados porque tú te alejes de la familia que por lo que yo pueda sentir.

Juan 18:15

Rita, cometí un gran error, necesito que sepas que soy consciente de ello. Espero verte el domingo.



Clara 19:32

Oye, que no me quedo tranquila. ¿No quieres que suba?

Rita 19:42

Jorge llega en nada del curro. Mejor ves una peli con tu marido que una de las de llorera conmigo.

Clara 19:45

Como quieras, pero tengo helado de fresa y sirope.

Rita 19:46

¿Podrás estar callada toda la noche? No necesito sermones.

Clara 19:46

Las dos sabemos que no.

Rita 19:46

Entonces, Fanny y yo estaremos de lujo apoltronadas en el sofá.

Clara 19:46

En algún momento tendrás que dar señales de vida en el grupo. Y deberías asistir a la comida del domingo. Pobre Antonia, esta mañana ha cruzado la puerta de la peluquería como si fuese ella la que te ha puesto los cuernos y no su hijo. Y la abu, aunque calle, tampoco lleva bien que te distancias. Además (y no pretendo minimizar el daño que te ha hecho), mejor enterarte ahora de que es un Judas que de aquí a unos años, ¿no?

Clara 19:48

Y otra cosa: que te calles lo que tú y yo (y el gremio de peluqueras y barberos) sabemos no tiene sentido. El que debería agachar la cabeza es él. Si alguien debe dejar espacio hasta que el otro sane sus heridas es Juan, no tú.

Rita 19:50

La virgen, ¡no te muerdes la lengua ni por aquí! Necesito despejar la mente, ver una película romántica, rumiar por qué a mí y masticar y digerir mis sentimientos antes de pasar página. Lo normal, leches. Si hubiera sido con otro chico, zambullirme en el día a día de los Montenegro y los Caparrós sería la mejor salida, pero es uno de nosotros, y no me nace curarme de otra forma. Un respeto.

Clara 19:52

Está bien, pero devuélvele la maldita caja y cierra el puto círculo si de verdad quieres acabar con esto.



Rita 23:14

¿Demasiado tarde?

Jota 23:14

No.

Rita 23:14

Bien.

Jota 23:14

Suéltalo.

Jota 23:18

Deja de escribir y borrar, dime qué te preocupa.

Rita 23:18

¿Crees que se arrepiente?

Jota 23:20

Ya lo conoces, es muy hermético.

Rita 23:20

Algo te habrá contado.

Jota 23:20

Sé más por ti que por él. A la familia nos ha dicho que se vio con otra chica una sola vez, que ha cometido un gran error y que confía en que podáis retomar vuestra relación, aunque sabe que no será fácil convencerte de que le des una segunda oportunidad.

Rita 23:21

¡Bufff!

Rita 23:24

Ahora deja tú de escribir y borrar. 😊

Jota 23:24

¿Volverás con él?

Rita 23:25

¡No! Mi hermana quiere que le devuelva la caja y cierre este episodio de mi vida, pero yo no quiero. Dudo de si lo hago por joder a Juan o por aferrarme a algo que ya no existe, ¿me entiendes?

Jota 23:25

Mejor de lo que crees.

Rita 23:26

¿Me lo cuentas?

Jota 23:27

Puede. Algún día.

Jota 23:28

Si tuvieras la certeza de que él no se arrepiente, ¿te sería más fácil seguir adelante?

Rita 23:28

Eso creo. Sí. Seguro que sí.

Jota 23:30

No te enfades, pero decidir qué hacer con tu vida no debería depender de cómo lo lleve él, ni de lo que diga o haga. En realidad, ni él ni nadie. No es por meter mierda, ni porque una traición sea menos que dos o tres, pero Juan es reincidente. ¿Volverías a confiar en él sin más? Para mí no sería fácil. Ya está, lo he verbalizado.

Rita 23:35

¿Por eso has estado tan callado mientras te cortaba el pelo? ¿Te da miedo que tus palabras puedan herirme? No soy de cristal.

Jota 23:40

Perdona. Juan se va a dormir y ha pasado por mi habitación para preguntarme cómo ha quedado el montaje de los abus.

Rita 23:40

Vale. Está bien. No pasa nada.

Jota 23:41

Juraría que sí, pero es muy reciente y lo comprendo. Eres fuerte, date tiempo. Y, en cuanto a lo de esta tarde, no es que no te haya dado conversación porque te considere frágil, nada de eso. No esperaba verte con esas ojeras que te ocupan casi todo el rostro. Me ha chocado.

Rita 23:41

Me cuesta dormir. Es raro.

Jota 23:41

Especifica.

Rita 23:43

Pues... todo. La cama medio vacía, el armario desierto; él siempre ha tenido más ropa que todos nosotros juntos. 😊 La ausencia de cajas por cada rincón. La nevera me da lástima cada vez que la abro: hay más latas de Fanny que comida para humanos. Los buenos días, las buenas noches, que te arropen, escoger una peli juntos. He quitado los marcos con las fotografías de nuestros viajes de la pared del vestíbulo y ahora parece un colador. Temblar cada vez que suena el tono del

grupo de WhatsApp porque sé que no tendré fuerza para escribir un triste «Feliz día». Se me atraganta cada puñetero minuto, y la rabia de no poder seguir como si nada me jode lo que no está escrito.

Jota 23:44

Te exiges demasiado. Insisto, es muy reciente.

Rita 23:44

Puede.



Di, hoy el día ha transcurrido entre tinieblas. A duras penas las fotos de las abus de mozas me han provocado una media sonrisa sincera. El resto, puro teatro. Que los primos de Juan se posicionen a mi favor me convierte en una mierda pinchada en un palo. Vale, igual no tiene sentido lo que escribo, pero te juro que, con cada mensaje que leo, los temblores se intensifican hasta tal punto que tengo que sujetar el teléfono con fuerza. Después, le envió una orden precisa a mi cerebro: «Teclea algo, lo que sea». Respuesta: la nada. Está de un vago que lo flipas.

He visto a Antonia tan compungida que me he lanzado a sus brazos sin pensármelo, y un «Oh» a destiempo ha brotado de los labios de cada una de las clientas. Sin duda, habrán detallado la escena a sus familias y amigos al salir del salón. Lo cierto es que poco me importa, aunque bajo ningún concepto me gustaría dar pena.

Me entiendes, ¿verdad?

Me niego a dar lástima. Sin embargo, ante cada mensaje o comentario (porque a estas alturas la gente ya me pregunta directamente por la situación), opto por esconder la cabeza bajo el ala. De forma metafórica, claro. La ejecución es un poco más elaborada: elevo la comisura de mis labios a la vez que los hombros; «Cosas que pasan», digo, y paso a otro tema con rapidez y con la vista clavada en el cogote de la clienta o el vecino de turno.

Te lo contaré solo a ti: no lo asimilo, es así de sencillo. ¿Cómo es posible que Juan me escriba con la intención de vernos? ¿Tan débil y estúpida aparento ser? ¿Por qué me defienden los demás si yo no les pido que lo hagan? ¿En qué momento creí que liarme con un Montenegro sería plausible?

Mis padres son los únicos que respetan mis tiempos.

La abu sigue con sus abrazos diarios, pero con la mirada firme. Segura.

Y Jota es Jota. Solo él, eso dice, ¿verdad?

Ains, Di, que mientras le cortaba el pelo le he tocado la nuca más veces de las necesarias y creo... Rectifico, que entre tú y yo no existen medias tintas: estoy segura de que se ha dado cuenta. Nuestras miradas se han cruzado en el espejo y... lo sé. Ya está. Sin más explicación. Desconozco por qué me ha dado por ahí, ¿quizá porque comparte color de pelo con su primo?, ¿el mismo tono de piel? Aunque más... suave, reconfortante. ¿Enloquezco por segundos? Pero enloquecer de verdad, en plan psiquiátrico. Es que el comportamiento del oficial de la Marina

no tiene nombre, mientras que Jota siempre está ahí.

Di, una última confesión para la posteridad, una que no he compartido con nadie: recuerdo a la perfección cómo saben sus labios. Algo en mí no está bien, así de transparente y franca soy contigo.





5



Dios los cría y ellos se juntan

Dos días después

Sonia 09:04

¡Cuarenta y cuatro días para la boda! Recordad: no comentéis nada sobre el gran día durante la comida de hoy. Mis padres son capaces de describir con todo lujo de detalles a los abusos hasta el color del *photocall*. ¡Nos vemos en un rato!

Clara 09:17

Mi abu quiere saber cuándo les devolveremos las fotografías. Guardadas durante décadas y, ahora, es de vida o muerte enmarcarlas. 🙄

Sonia 09:18

¡Son la hostia! Tras la comida, pasamos por casa de mis padres y te las devuelvo.

Clara 09:20

¡Genial! Pero debe ser rápido. Jorge amenaza con un año de sequía si acabamos como el mes pasado.

Sonia 09:20

¡Si fue un rato de nada!

Pedro 09:20

😬 Os fuisteis de casa a la una de la madrugada...

Clara 09:21

Pues, eso, un rato de nada. 😂

María 09:25

Bro, ¿algo que debamos tener en cuenta para la noche de Fin de Año? ¿Comida, música, ambientación, sarao posterior?

Pedro 09:28

Juanma, ¿curras?

Jota 09:35

Voy de tarde, pero pasaré a por la comida. 😂 Estaría bien convencer a los abus para que después de las uvas se vengan con nosotros al parque Vidal. Habrá música en directo para todas las edades, y barra libre a un precio razonable. Podría ser buen plan para acabar la noche todos juntos, ¿lo veis?

María 09:36

¡Muy top!

Sonia 09:42

Voto por jugar la baza del factor sorpresa. Si avisamos, el día 30 empiezan con los achaques.

Clara 09:42

😂😂😂 ¡Cierto! Cuenta con los Caparrós al completo. Yo camelo a mi abu y la aviso de que es secreto; disfrutará como una enana solo por saber algo antes que vuestros abus.

Juan 09:47

Rita, ¿nos vemos hoy?

Rita 10:33

No.

Juan 10:35

Prefiero no acudir a que dejes de ir por mí.

Pedro 10:35

Ese ombligo, primo.

Jota 10:36

Zona neutral.

Rita 10:38

Te lo agradezco, pero no. Chicos, que vaya bien.



Jota 11:05

¿Qué color prefieres?

Jota 11:05



Rita 11:15

¿Para?

Jota 11:15

Tu recibidor.

Rita 11:16

¿Perdón?

Jota 11:19

Estoy con mi abu. Estos son los botes que les quedan de la última vez que pintaron y que tienen litros suficientes para cubrir los metros de pared de tu recibidor. Decide rápido; ya me está sugiriendo/ordenando que el amarillo mostaza te quedaría divino.

Rita 11:19

¿Qué?

Jota 11:19

Vale. Yo me ocupo: blanco Antártida. Nos vemos en cuanto reúna todo lo necesario para deshacernos de ese colador. La abu nos ha cocinado lasaña. 😊

Rita 11:20

No entiendo nada. Además, ¡tengo planes!

Jota 11:21

Ambos sabemos que mientes.

Rita 11:22

No nos dará tiempo ni a proteger el zócalo con cinta; tienes curro, ¿recuerdas?

Jota 11:23

¿Quién dice que siempre digo la verdad? 😊



Clara 18:03

Salimos de casa de Manuel y Tere. Sonia se apunta a una merendola en tu piso, así que pasamos a por churros con chocolate y nos tienes ahí en media hora. Le he insinuado a Jorge que es una tarde de chicas. 🍷

Rita 18:06

Es del todo innecesario.



Pedro 18:32

Te echo de menos. Además, necesito un consejo sobre cómo manejar la conversación con mis padres. Ya sabes: la existencia de Natalia y Rocío. Me da miedo tu abu, le ha llegado el chisme. No ha dicho ni media, pero me miraba con esa sonrisa por todos conocida: «Lo sé y tienes tres días para confesar». Llego en diez minutos.

Rita 18:35

Cualquier hora de mañana sería mejor momento que este, créeme.



María 18:59

Podría inventarme alguna excusa más o menos creíble, pero paso. Salgo de casa y en nada me tienes ahí para poner a Juan a caer de un burro. No sé tú, pero yo lo necesito con urgencia.

Rita 19:03

Faltaría más. 🙄



Di, ¡por fin solos! Ups, espero que Fanny no sepa leer. No, diría que no; meneas la cola y me mira con fijeza, pero nada extraño para ser ella. Hay momentos en que juraría que me lee la mente, pero será cosa mía.

Repito: ¡por fin solos! No sabes lo mucho que mi cuerpo me pedía echarme en la cama para hablar contigo. Empiezo, así que escucha bien, que vengo muy necesitada de pseudoterapia: lo que ha pasado hoy no tiene nombre. Bueno, ni lo de ayer, ni lo de antes de ayer... Pero, cuando crees que los Montenegro han tocado techo, ¡zas!, mensaje de texto y tu ansiedad se multiplica.

Como acordamos, registro los acontecimientos para no olvidar NUNCA. NUNCA. NUNCA, lo que viene siendo JAMÁS DE LOS JAMASES, ABSOLUTAMENTE NADA. Y el NADA de hoy se lleva la medalla de bronce tras la confesión de nuestro ~~querido~~ oficial de la Marina inepto para la batalla en tierra firme.

Esta mañana, Juan se ha ofrecido a no ir él a la comida en casa de sus abus para que yo pudiese ir. ¡Ja! Una bilis ácida de las que abrasarían el mismísimo infierno me ha subido por la garganta. Mientras, los otros comenta que te comenta. Que nos les faltaba razón, Di, el ego de este hombre no tiene parangón, pero que el grupo debería ser terreno neutral ni se lo plantean, te lo aseguro yo. Por otro lado, ¡he participado en el chat! Ha sido un gran avance en mi objetivo de pasar página, pero ha creado un efecto boomerang inesperado, como si en lugar de escribir unas pocas palabras hubiese subido a una cima megáfono en mano para gritar algo así como: «¡Eh! Vía libre, mi hogar es vuestro hogar». Uno a uno, todos los Montenegro (nietos) han acabado en mi piso. Todos, menos Juan, faltaría más, aunque mi nivel de cortisol estaba tan elevado que, mientras María pedía pizza para que cenásemos, lo he visualizado realizando la entrega. Todo muy normal, lo sé.

Sigo, que me disperso, pero tiro para atrás: a medida que hacían acto de presencia, se han repartido por el comedor: sofá, sillas, el suelo... ¡qué más daba dónde posar sus traseros! Su objetivo era okupar la guarida de la moribunda. Mierda, me he venido arriba con la dramatización. En fin, que la confianza da asco y de aquí no se ha movido ninguno de ellos (mi hermana, muchísimo menos) hasta que no me han sonsacado el contenido de la caja número veinte. Pedro ha asegurado que soy la puta ama; María, que he sabido darle donde más le duele; Sonia jura que se lo tiene bien merecido; Jota y Clara han optado por callar. Miento: mi hermana no ha cesado de lanzar pullas para que desvelara algún dato más sobre la ruptura.

«Todos», para ser fiel transcriptor de lo acontecido.

Ha sido mentar Benidorm y verme obligada a sujetarla por el codo y arrastrarla hasta la cocina con cero disimulo, para rogarle que cerrase el pico frente a Jota, que limpiaba las brochas y la cubeta de pintar en el lavadero.

Sonia ha venido con intención de animarme la tarde.

Pedro quería intimidad, volverá mañana.

El plan de María era poner a caldo a su primo; lo ha conseguido, aunque yo no he contribuido a ello.

Jota se ha comportado como cualquier otro día que nos visita: se ha movido como pez en el agua entre las estancias; ha mimado a Fanny con una sesión de masajes en frente, nuca y orejas hasta sumirla en un plácido sueño. Y, sí, ha tapado los agujeros de mi pared de los recuerdos tormentosos. Dramatizo de nuevo, pero, después del día que llevo, un poquito de exageración me vendrá bien, ¿a que sí? A lo que iba, que me desvíó de nuevo. Cuando me ha dicho que venía hacia aquí con lasaña de la abu Antonia y pintura, me he puesto como un flan: primero, porque eso significa que la abu y él hablan de mí; segundo, porque lo de mentir al resto no me parece bien. Verás, les ha puesto como excusa que tenía que trabajar para saltarse la comida familiar, aunque luego ninguno se ha extrañado al verlo aquí. ¿Habrán creado un grupo paralelo, sin ninguno de los dos implicados, para arreglarnos la vida?

Di, ¿detecto conspiraciones donde no las hay? ¿Qué opinas? Le acabo de preguntar a Fanny y no se pronuncia. ¿Sabes?, me la trajo Jota hace casi tres años. La encontró en una construcción que estaban a punto de derruir. Él y su compañero entraron para verificar que no había nadie antes de proceder, ya que unos vecinos afirmaban haber escuchado el llanto de un bebé. Nos turnamos para darle el biberón y conseguimos sacarla adelante; la pobre estaba tan desnutrida que el veterinario no albergaba muchas esperanzas de que sobreviviera más de veinticuatro horas. Y ahí está, lamiéndose las patas, más lozana que yo.

Nunca he sido de postergar las cosas. Sin embargo, al paso que voy, me convertiré en especialista en tiempo récord. Di, sigo sin saber si lo de la caja es por joder, por rencor o por retener. El allanamiento domiciliario de hoy me ha abierto los ojos: son ellos, nosotros. Y aunque no sé muy bien cómo actuaría con Juan presente, al final de la velada casi me ha parecido que la vida seguía igual. Y Jota es solo Jota. Robusto, familiar, atento. Simplemente él. El tiempo que hemos pasado solos, brocha en mano, tras degustar la lasaña de la abu Antonia, ha sido fácil y cálido. En un acuerdo tácito, los temas de conversación se han centrado en los lugares que nos gustaría visitar el próximo año, lo torcida que pongo la cinta de carroceros, lo bien que escojo la música para cada ambiente y los piques que tiene él día sí, día también con su hermana María por cualquier causa perdida: la de esta semana era evitar la tala de un árbol. Es rápido de contar: el árbol lleva ahí décadas; un señor se compra una parcela, construye una casa, el árbol no le permite acceder a su garaje sin incrustar parte de la carrocería del coche en él. El hombre, de pocas luces, ha presentado una instancia al ayuntamiento para que talen el árbol; Jota ya ha detenido dos veces a su hermana por atarse al tronco junto con su grupo de amigas.



6



Dios los cría y ellos se juntan

Al día siguiente

Sonia 09:12

¡Cuarenta y tres días para la boda! Buenos días, grupo. Os dejo, que hoy empieza becario nuevo y tengo la inmensa suerte de tener que mostrarle yo las instalaciones.

Juan 09:15

¡Te espera desde las 8:53! ¿Dónde estabas?

Pedro 09:15

¿Pretendes morir joven?

Juan 09:15

No te metas, que son temas de trabajo.

Pedro 09:15

Mira, paso de ti. Y mi hermana, también, por si no lo has notado.

Juan 09:16

¿Pero qué te pasa conmigo últimamente?

Pedro 09:16

Pues, que hay cosas que no se hacen, en general, y otras en particular. Y lo de Rita es particular, joder, pero particular de todos. ¡¿Cómo has podido?! Venga, lo querías saber y servido en bandeja lo tienes.

Sonia 09:18

¡No discutáis! Juan, en cuanto envíe el mensaje, llegaré con Víctor a tu despacho para que lo conozcas. Relax, que te veo por el cristal y no sería agradable que la primera tarea del becario fuese recoger los pedacitos de su jefe, implosionado por no saber gestionar el mal genio.

María 09:20

¡Buenos días! Aviso: las abus van de camino a casa de Rita. Me las acabo de cruzar. Amiga, ¡suerte!

Clara 09:22

¡Buenas! Mucho han tardado. Pedro, no tomes partido, no merece la pena. Sonia, ¿qué tal el becario?

Rita 09:22

¡No puede ser!

María 09:22

Es.

Juan 09:23

Rita, ¿voy?

Rita 09:23

¿Dónde está la cámara oculta?

Sonia 10:18

Víctor promete. 🤞



Juan 13:10

¿Cómo ha ido con las abus? No me he ofrecido en vano, Rita. Me gustaría que pudiéramos hablar, tarde o temprano coincidiremos. ¿De verdad sigues sin nada que decir? Acabo de salir de la oficina, ¿nos tomamos un café esta tarde?

Rita 13:15

Con ellas, bien. Sé que más pronto que tarde tú y yo compartiremos espacio, y me hago a la idea con lentitud. No seré yo quien se cargue la unión de nuestras familias, pero eso es un añadido a la situación que nada tiene que ver con cómo me siento con respecto a ti. ¿Cuántas veces, Juan?

Juan 13:17

Una. Es el peor error que he cometido en mi vida.

Rita 13:28

Eres una decepción tras otra. Hagamos una cosa: el día que quieras contármelo, nos tomaremos ese café.

Juan 14:02

Tampoco es fácil para mí. Nunca pretendí herirte; lo nuestro fue rápido. ¿Por qué esperar si nos conocíamos de toda la vida?, ¿si sabíamos nuestras virtudes y defectos desde niños? Eres divertida, tierna; tu locura le va bien a mi rigidez. Estaba convencido de que funcionaría, y me

mudé contigo porque otra opción era impensable, y aun así me cubrí de lodo hasta las orejas mucho antes de lo que me gustaría admitir. No he sabido quererte ni, mucho menos, cuidarte. No eres la única a la que decepciono una y otra vez. Nuestras familias y yo mismo pensamos igual.

Rita 14:03

¿Cuántas?

Juan 14:03

Muchas.

Juan 14:23

Rita, di algo.

Rita 14:24

Te escudas tras un teclado.

Juan 14:26

Jamás debí salir escopeteado al trabajo tras mi confesión. Tendría que haber sido claro. Si me arrepiento de algo por encima de todo es de cómo me comporté esa última mañana.

Rita 14:27

¿Por qué les dices que lo arreglarás? No lo comprendo, Juan. Lo intento, pero carece de sentido.

Juan 14:27

Que la vida sin ti se me hace bola no es mentira. Te echo de menos. Si me das una segunda oportunidad, te juro que a la mínima señal de que las cosas no van bien te lo contaré.

Rita 14:27

Eso es de lo más egoísta que me has dicho, y me has dicho muchas cosas. Además, no es lógico forzar algo que ya no existe.

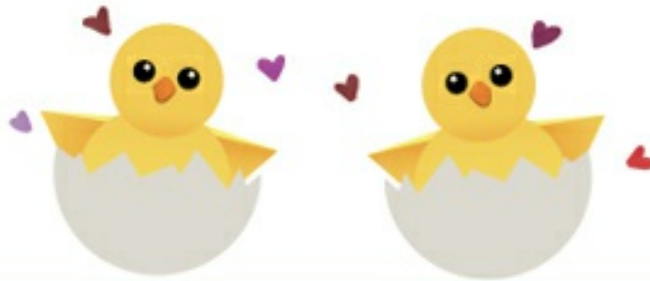
Juan 14:38

Lo sé, pero sin ti nada es igual, ni tan siquiera yo.



Pedro 17:45

¿Te va bien que me pase en quince minutos?



Dios los cría y ellos se juntan

Pedro 18:33

¿Alguien sabe algo de Rita? Habíamos quedado esta tarde, pero no coge el móvil ni responde al telefonillo.

Clara 18:36

Debería estar en el piso.

María 18:40

Rita, o hablas ya o nos tienes a todas en la portería en menos de tres minutos.

Clara 18:42

Cojo la copia de las llaves y subo. Tampoco me responde.

Juan 18:43

Hoy hemos hablado, quizá necesite estar sola.

Sonia 18:47

Salgo del gimnasio cagando leches; nos vemos en la portería. Clara, no entres sin mí.

Pedro 18:47

Yo, de aquí no me muevo. ¿Rita?

Juan 18:48

Yo no subo por lo obvio, pero decidme cómo la encontráis, por favor.

María 18:49

Vale.

Pedro 18:49

Cuenta con ello.

Sonia 18:49

No te agobies, seguro que está bien.

María 18:52

Y como es sabido, la poli no aparece cuando se la necesita. ¿Juanma?

Rita 18:57

¡Estáis locos! He salido a por helado y, de camino al súper, me he encontrado a Alba; nos hemos puesto al día de mi asuntillo con Juan tomándonos un té. Horror: ¡he silenciado el móvil para estar tranquila! TRANQUILA, ¿sabéis qué significa eso? ¡¿Qué creéis que puede ocurrir después de que Juan y yo rompamos?! Se os va la olla en minutos, ¡segundos, más bien! Voy a por helado. Cuando llegue al piso, no quiero encontrarme allí a nadie. NADIE. Y, sí, las mayúsculas son GRITOS. ¡PANDILLA DE TARADOS! Maldita la hora en que nuestros padres decidieron vivir en la misma calle.

María 18:53

Perdón.

Pedro 18:53

Perdón.

Sonia 18:53

Perdón.

Clara 18:53

Perdón.

Juan 18:53

Me alegra que estés bien.

Pedro 18:53





Jota 22:32

¿Necesitas escupir palabrotas? Tenía turno de tarde y esta mañana he preferido no intervenir, que lo de terreno neutral no lo pillarían ni aunque se lo repitiese a la oreja durante horas y de forma individual.

Rita 22:32

Ya me preguntaba dónde te habías metido. Son unos histéricos y compartís genes, no sé si hablar contigo es buena idea. 🙄

Jota 22:34

Si quieres, te cuento mi día.

Rita 22:34

¡Venga!

Jota 22:34 Mensaje de voz

Acabo de llegar al piso, así que te envío un audio mientras me preparo la cena. Joder, ¡me comería una vaca entera! Hemos tenido redada y, siempre que eso ocurre, salgo famélico, imagino que será la adrenalina en caída libre. Por si te lo preguntas, Juan no está. Después del momento de caos de esta tarde, me ha enviado un mensaje diciéndome que llegaría tarde. En fin. Esta mañana he ido a entrenar y he leído los mensajes justo antes de apagar el móvil. Hoy Carlos

me ha dado una buena tunda, creo que pintar ayer el recibidor me agotó en exceso... ¡Es broma! Tenía la cabeza en otra parte, y un poco más y me quedo sin ella. Eso no es broma. Después he pasado por casa de mi abu; también estaba la tuya, por cierto, y me han explicado cómo ha ido la incursión en tu piso, al menos su versión. Antes de que preguntes, te resumo: nos dan tres días de margen para confesar nuestros pecados a nuestra respectiva abu si la otra se entera antes. En esta ocasión te han dado ocho porque la situación lo requería, pero, según ellas, ya vas necesitando un pequeño empujón. Afirman haber sido cariñosas a la par que contundentes. Mejor me cuentas tú esta parte porque yo no la he pillado: tu abu sonreía; la mía fruncía el ceño. La familia es lo más importante. Ya sabes, Montenegro y Caparrós, todos para uno y uno para todos, como los mosqueteros. Si supieran que he dicho tal cosa, me colgarían, así que no te chives. Que lo vuestro pasará, que tú encontrarás a un mozo que merezca compartir su vida contigo y que te tratará como la magnífica mujer que eres. En eso hemos estado de acuerdo. De mi primo no han soltado prenda, pero juraría que la visita sorpresa le tocará mañana a él. En el curro teníamos prevista para el miércoles una redada en una plantación de marihuana, que hemos adelantado por motivos tácticos. Una locura reorganizar todo con medio departamento patas arriba a causa de tres bajas. No te lo dije: a Rafa lo apuñalaron la semana pasada en un control de alcoholemia; está fuera de peligro y en casa, recuperándose. Las otras dos bajas son por cambios de destino, y hasta el viernes estamos en cuadro. Una jornada difícil, pero hemos trincado a los malos. Después he visto los mensajes de la tarde. Toda la razón: están chalados.

Rita 22:47 Mensaje de voz

Pues, tú día no ha estado nada mal. Te envío audio para que me escuches mientras cenas. Por cierto, ¡que aproveche! El mío ha sido un no parar. En realidad, y pensándolo con el silencio de la noche como compañero y Fanny sobre mi barriga, el cosmos ha acelerado el cierre de algunos temas que tenía pendiente afrontar, así que, aunque a media tarde mi nivel de estrés era demencial, el balance es positivo. Las abus me han pillado en bragas, literal. Cuando tu hermana me ha avisado, he entrado en pánico y he sido incapaz de ponerme algo encima. Mi abu ha abierto con sus llaves; la tuya me ha dado dos besos y ha alabado tu gran trabajo como pintor. Mientras me ponía un tejano y un jersey, se han adueñado de la cafetera, repartido tres trozos del bizcocho de limón casero de mi abu sobre tres platos y sentado para esperarme. De pequeña, creía que tenían el superpoder de la velocidad, en plan Flash. Hoy por hoy no tengo evidencias que desmonten esa teoría. Mi abu, que hasta ahora se limitaba a abrazarme, me ha recordado todo lo bueno que hay en mí. Tu abu no se ha quedado atrás: después de sus alegaciones ha añadido que siempre creyó que yo estaba predestinada a vivir con un Montenegro, pero que es humana y también se equivoca. Aseguran que lo importante es que ahora sé con qué tipo de persona estaba, y soy un ser precioso que no puede conformarse con alguien así a su lado. Me ha emocionado mucho que tu abu me lo dijese. Sé que es como una segunda abu para mí y que no cuenta mucho su opinión acerca de mis virtudes, pero me ha dado un chute de autoestima brutal. Después he hablado con Juan y, bueno, el día ha perdido sus colores. Nada que no pueda superar. Siento mucho lo de Rafa; Mariela se llevaría un susto de la leche. No me gustaría ser la mujer de un poli, demasiado arriesgado. Eso de que te molen las persecuciones y capturar a los malos demuestra que te falta un tornillo, lo sabes, ¿verdad? No entiendo dónde metes todo lo que comes. Por cierto, ¿dónde tienes la cabeza? Un consejo no pedido: mientras Carlos la golpee, mejor que te centres.

Jota 23:03 Mensaje de voz

Veo que nuestras abus se han comportado. Es curioso que creas que ser la mujer de un poli es arriesgado, ¿no será al revés? Me refiero a que lo arriesgado es ser poli; especifico por si es muy tarde y te patinan las neuronas. ¡Y no me falta nada! Lo tengo todo en su sitio. ¿Mucho lío esta semana en el salón?

Rita 23:08 Mensaje de voz

Paso de estar con alguien que desempeñe una profesión de riesgo, soy sufridora por naturaleza. Yo opino que sí te falta un tornillo; tú, que no; no pasa nada, ¡es solo una palabra entre las muchas de mi extenso vocabulario! Y, sí, ni me lo recuerdes: esta semana es peor que la de fin de año. Mañana tenemos un montón de tintes. Además, el 24 cae en sábado, por lo que llegaremos a la Nochebuena sin la menor dignidad física. ¿Dónde tienes la cabeza?

Jota 23:16 Mensaje de voz

Tengo varios frentes abiertos, pero nada que no pueda solucionar. Entonces, si los cuerpos de seguridad quedan fuera de tu radio, ¿qué profesión debe tener tu futuro novio? Me fascina que creas que renunciarías al amor según la profesión que ejerza la otra persona.

Rita 23:18 Mensaje de voz

Hay límites, hombre que no quiere compartir sus quebraderos de cabeza. Sí, me he dado cuenta, listillo. Pero no pasa nada, tarde o temprano me lo contarás, lo sé. Voy a realizar una lista mental y del todo espontánea: nada de narcos, capos de la mafia o similares; expertos en trabajos verticales, trapecistas o similares; mineros, pescadores, pilotos de carreras o similares... No sé, creo que me dejo algún oficio... ¡Ah! Cualquiera relacionado con el papel y sus derivados.

Jota 23:20

Es un alivio saber que nunca te arrestaré junto al narco de turno.

Jota 23:21

¿Trapecista? 🤔

Rita 23:21

¿Crees que las abus lo saben todo? A todo todo, me refiero.

Jota 23:21

Menudo giro en la conversación. Sin duda. A mí me llegó hace un par de días por un compañero de trabajo, así que ellas lo sabrían justo después que tú, o puede que incluso antes. Intentan no involucrarse y cuidarnos a la vez. Al final, Juan es el villano, pero un villano al que queremos.

Rita 23:23

Ya.

Jota 23:23

¿Ya, qué? Y no digas nada.

Jota 23:33

Deja de escribir y borrar, no puede ser tan largo.

Rita 23:35

Es como si me hubiesen echado de mi propia vida de una patada en el culo. Me levanto todas las mañanas con mensajes en el grupo; el día a día en la peluquería, mi familia, la tuya... Pero nada es igual. Por mucho que nuestras abus me quieran y se preocupen, aunque invadáis mi piso y os posicionéis a mi favor, en lugar de darme tranquilidad me acelera. Nada es igual, ni creo que vuelva a serlo por completo. No hemos roto de común acuerdo, o porque a uno de los dos se le acabó el amor, sino que es mucho más que eso. Me siento perdida en mi mundo y asusta demasiado. ¿Ves?, era extenso.

Jota 23:39

Dejará de doler. Es normal que todavía no lo percibas, pero ya escuece menos que el primer día, créeme, tus ojeras así me lo indican. Es comprensible que te sientas perdida, asustada y con ganas de huir lejos de todos nosotros (aunque no lo has dicho, te conozco), pero te prometo que pasará. Lo sé por experiencia.

Jota 23:42

¿Sigues ahí?

Jota 23:50

¿Rita?

Rita 23:55

Seguimos en otro momento. Buenas noches.



Querido Di:

A nivel emocional estoy hecha trizas. Hoy me han visitado las abus, Juan ha reconocido que se ha visto con muchas desde hace tiempo y Alba me ha sugerido que me coja vacaciones después de las fiestas para tomar distancia. En un principio he creído que exageraba. «No estoy tan desesperada», le he contestado, con una risa nerviosa que ambas sabíamos que demostraba lo contrario, pero ella lo ha obviado, y se lo he agradecido con una sonrisa forzada y un repiqueteo de dedos sobre la mesa del bar.

Con ese mantra y la cabeza embotada, he deambulado entre los transeúntes, dispuesta a llenar mi congelador de helado. Entonces, he recordado que tenía el móvil en silencio y... ¡error! Otro zas en toda la cara. ¡Me agotan! Los Montenegro y los Caparrós juntos son la peor de las lacras; que acudan en tropel a mi piso cuando me creen desvalida es prueba de ello. Se comportan de una forma invasiva e irracional.

Lo sé, el domingo por la tarde creí que éramos los de siempre.

Mentira.

Te mentí a ti, me mentí a mí, nos mentí a todos.

Necesito espacio. Mucho espacio.

Leches, debo ir con pies de plomo con Jota. Acaba de escribirme algo que me ha hecho reflexionar y el resultado me ha dejado muerta. Más muerta que cuando nos besamos en el recibidor de una casa rural que alquilaron los abus unas Navidades. Yo tenía quince años; él, diecisiete. Admito que le di alas a la posibilidad de repetir, hasta que acepté que la relación entre los dos seguía igual de familiar que siempre.

Expulsé la purpurina de mi imaginación con un par de movimientos de cabeza, para así recibir el año nuevo con el recuerdo de mi primer beso en los labios casi borrado, CASI. Di, sé que en estos momentos una gran duda te corroe por dentro, y yo no quiero que sufras. ¿Por qué lo recuerdo tan bien y a colación de qué sale ahora el tema? La primera unión de labios suele conllevar un PERO, para bien o para mal. El mío fue para mal. ¡Me chiflan las pelis navideñas americanas y el rollito ese de besarse bajo el muérdago! Así que CASI. SEGURO. DÍ, DE VERDAD (las minúsculas son para que te hagas una idea de la proporción de credibilidad en mis palabras), no fue más que una tontada.

Mierda, Di, ¿y si no? ¿Y si Jota quería otro beso? ¡Na! Imposible. Pero ¿qué le tiene la cabeza tan distraída? Y lo más aterrador: ¿me oculta algo que tiene que ver conmigo?



Dios los cría y ellos se juntan

Al día siguiente

Sonia 08:54

El abu me pregunta si la abu irá de blanco. ¿Me hago la muerta?

Sonia 08:54

Se me olvidaba... ¡Cuarenta y dos días para la boda!

Jota 08:55

¡Desaparece de su radar!

Sonia 08:56

¡¡Trabajamos juntos!! Mierda, mierda, mierda. Me acaba de invitar a una reunión en una hora. Asunto: vestimenta.

María 08:57

¡¿Qué?!

Pedro 08:57

No hay un «Buenos días» normal. 🧑🧑

Sonia 08:59

Las dos abus acaban de aparecer en escena. 🤪 Han ido directas al despacho de Juan; a los demás, ni buenos días ni nada que se le parezca. Juan ha bajado las persianas. Traían bizcocho: el olor a limón las delata.

Pedro 08:59

Era cuestión de tiempo.

Clara 09:05

Tengo a Milagros entretenida con magdalenas y un café con leche. ¿Cómo va?

Sonia 09:07

Ni idea, pero he aprovechado para sugerirle al abu que es el momento oportuno para preguntarle a su esposa de qué color irá vestida. Respuesta: «Desaparece de mi vista, pequeña bruja». 😊😊

Clara 09:10

Cuando acaben, pasa detalles.

Sonia 09:11

Ni lo dudes.

Rita 09:11

¡Ya basta! Dejad de cotillear y preocupaos de vuestras vidas.



Rita 09:12

Pedro, si te va bien, nos vemos a las siete en mi piso y hablamos. Supongo que mañana te tocará a ti, así que debemos trazar un plan de supervivencia.

Pedro 09:13

Ahí estaré. ¡Gracias! 😊



Jota 13:05

Hola. Sé que hoy empieza el final de los días en el salón, pero ¿dije ayer algo que te molestara?

Rita 13:12

No. La jornada fue intensa y me vino el bajón de golpe. Hablamos en otro momento, ¿vale? Estamos hasta los topes.

Jota 13:12

Hasta luego.



Di, son las nueve y treinta y tres y he apagado el móvil. El día de hoy no ha conllevado sobresaltos y sí un desahogo: les he parado los pies a los chicos, ¡menudo subidón! Aunque estoy segura de que ahora sí que han creado un grupo paralelo. El silencio en mi teléfono era absoluto, mientras que el de Clara no dejaba de pitar y su cara pasaba de la risa al desconcierto una y otra vez.

Por fin Pedro me ha explicado por qué le da miedo la reacción de Manuel y Teresa cuando sepan que mantiene una relación estable con dos chicas: «Les dará pavor que los abus se lleven un disgusto, en plan ataque al corazón o similar, pero estoy seguro de que ellos lo entenderán incluso mejor que mis propios padres». Estoy con él. Los abus, los cuatro, siempre han respetado el camino que escoge cada uno para su vida. «Siempre y cuando no hagas daño a nadie, adelante», nos han inculcado desde pequeños. Así que, en realidad, el problema lo tendrán sus progenitores. Es curioso cómo una pareja tan abierta de mente educó a alguien como Manuel, en exceso preocupado por el qué dirán y el más cotilla de la familia junto con su mujer. Di, no te confundas: son buena gente, pero es cierto que Pedro deberá lidiar con ellos. Hemos elaborado un plan: presentarles antes a sus abus a Natalia y Rocío.

Mientras cerrábamos el salón, le he comentado a mi hermana que me tomaré vacaciones del 7 al 30 de enero. Se lo he soltado de carrerilla, con la vista fija en las baldosas, en un tono que no aceptaba réplica, pero con un nudo en el pecho por si se proponía ahondar en el disparador que precipita mi alejamiento. Tras unos segundos de silencio espeso en el que los latidos de mi corazón retumbaban en mis tímpanos, me ha abrazado y ha susurrado en mi oído: «Está bien, te las mereces de sobra». No la he rectificado: que lo merezca es del todo irrelevante, pero sí que las necesito y es innegociable. Le he pedido que no diga nada hasta después de Reyes. No me gustaría que saltaran las alarmas de los Montenegro y los Caparrós y verme obligada a escapar en plena noche, con tan solo una mochila, ropa negra y pasamontañas.

Bien, llega el momento de la verdad: ¿por qué he apagado el móvil? No quiero recibir mensajes de Jota, y sé que en cuanto él salga del trabajo me enviará uno. ¡COBARDE! Sí, ¡tienes razón! Pero he releído y he escuchado los mensajes y... a ver cómo lo digo sin que parezca que me creo el ombligo del mundo: hay algo. No sé qué, pero estoy tan segura como dispuesta a tomar distancia. Di, ahora es el momento en el que cobras vida y me gritas: «¡Loca! Ves cosas donde no hay. Tranquila. ¡Tranquila!». No sé, quizá sea yo, o puede que no. Mejor no correr riesgos.

¡Ah! Y las abus han visitado hoy a Juan; espero que le haya ido bien. En serio, lo espero de verdad. Hasta a mí me extraña esta reacción. ¿Llamamos a esto evolución? ¡Venga! ¡Pompones arriba! ¡Evolución! ¡Evolución!

Ains, Di, que yo ya no sé si esto me servirá para no olvidar nada o como seudoterapia, pero es la leche escribir lo que me sale de dentro sin temor a ser juzgada.

Por cierto, el tema de las ladillas aún colea: una clienta le ha pedido a Clara que la atienda ella, por si yo sigo con esos bichitos en el cuerpo.

Me reafirmo: no actuar en caliente.

Amigo mío, se acercan días complicados. Festivos + Montenegro + Caparrós = estrés en grado máximo garantizado. Deséame suerte.



Al día siguiente

¡Buenos días, Di! Nuestro ritual nocturno acaba de sufrir un giro.

No me embarga la preocupación, ni mucho menos navego entre la molestia y el desatino. No, sería del todo imprudente y de lo más extraño, ¿no te parece? Entiendes que es puro sarcasmo, ¿cierto? Hay situaciones difíciles de relatar; aunque seas una hoja de papel con olor a fresa, para mí eres importante, mi único amigo fiel en estos tiempos aciagos. Hagamos una cosa: lo suelto rápido porque en diez minutos debería estar en la peluquería y, si no lo escupo, me pasaré el día con la cabeza repleta de ideas de lo más extravagantes. La debilidad pudo conmigo en dos ocasiones a lo largo de la noche y encendí el móvil. Resultado: NADA. Espera, lo compruebo antes de seguir ~~quejándome~~ poniéndote al día.

La cosa sigue igual, CERO mensajes de Jota. No debería importarme. Y, sí, soy consciente de que ese condicional es para salir de la ciudad cagando leches ahora mismo. Es un gran amigo, no puedo enfadarme con él por no estar ~~encima de mí~~ constantemente. Mierda, Di, me refiero a pendiente de mí, eso es.

¡Hablamos esta noche!



Tres días después. Nochebuena.

Clara 07:42

¡Buenos días! A las ocho abrimos para dar cierre a la semana más agotadora del año. Deseadnos suerte, ya que los depósitos de paciencia se encuentran bajo mínimos históricos. Unas inconvenientes ladillas son las responsables. 🙋

Rita 07:44

¡Buenos días! ¿Alguien más odia a su hermana? Pero en plan fuerte.

Clara 07:44

😂😂 Empezaste tú al colgar el cartelito en la caja.

María 07:44

Clara, te lo ruego, ilústranos.

Clara 07:44

Con la de ayer, han sido tres las clientas que esta semana le han preguntado a Rita qué tratamiento debes seguir en caso de contagio de ladillas.

Sonia 07:44

¡Treinta y ocho días para la boda y sin palabras! Rita, aunque sea verdad, hay información que

debería ser clasificada. Veo los bichitos...

Clara 07:46



María 07:46

¿Y qué les respondes?

Rita 07:51

Que no tengo ladillas ni la más remota idea de cómo se tratan.

Juan 07:52

¿Aclaras que yo tampoco he contraído ladillas? Buenos días.

Rita 07:52

No, Juan, no he desmentido nada, pero tampoco confirmado.

Juan 07:53

Me conformo con ello, gracias.

Rita 07:55

No se merecen.

Pedro 07:55

Es sábado, ¿qué hacéis despiertos a estas horas?

Clara 07:55

Currar.

Sonia 07:55

¿Dónde estás, Pedro? Mamá dice que no le coges el teléfono.

Pedro 07:55

Es cierto.

Sonia 07:56

¿Y?

María 07:56

Me lo encontré anoche con sus parejas (¿se dice así?) en el *pub*. En realidad, me lo encontré yo y medio barrio. No me extrañaría que, por muy Nochebuena que sea, comas bizcocho de limón de la abu Rosalía.

Jota 07:57

¡Buenos días! Chicas, os deseo una jornada rápida e indolora. Pedro, Natalia me cayó muy bien.

Juan 07:58

¿Y Rocío? ¿Y por qué tú las conoces y yo no?

Jota 07:58

Porque te pregunté si te apetecía bajar al *pub* y preferiste enchufarte a la tele. Rocío debió de llegar después de que me fuese.

Juan 07:58

¿Y María?

María 07:59

Yo me bajo sola. 😊 Y, sí, Rocío llegó al poco de que Juanma se marchara.

Juan 07:59

Pues, me hubiera gustado conocerlas, la verdad. Pedro, el próximo día avisa.

Pedro 07:59

Espera sentado.

Juan 07:59

Ahora el que mejor se calla soy yo.

Rita 08:00

Os dejamos, empieza el lío.

Sonia 08:01

¿Qué le digo a mamá?

Pedro 08:03

Que llego en media hora.



Pedro 17:15

¿Ya en casa?

Rita 17:22

¡Sí! Acabo de salir de la ducha y no me moveré del sofá hasta cinco minutos antes de la cena en casa de mis padres; me duele incluso inhalar. ¿Qué te cuentas? ¿Tienes fecha para la presentación?

Pedro 17:24

Ese curro vuestro os matará. Sí, pero necesitare tu ayuda.

Rita 17:24

Cuenta con ella.

Pedro 17:24

¡Muchísimas gracias! Mi abu ha invitado a tu familia a turrónes después de la cena en casa de tus padres, apúntate. Nos vemos luego, ¡descansa!

Rita 17:25

¡¿Qué?! ¡Pedro! Ni de coña.

Pedro 17:25

Entonces, ¿no cuento contigo? ¿He leído mal tu mensaje?

Rita 17:25

Cíñete al plan inicial: primero, a tus abus. ¿Cómo vas a presentarles a las chicas a toda la familia de golpe? ¡Es una inmolación!

Pedro 17:25

Puede. ¿Te apuntas o no?

Rita 17:26

No es una buena estrategia. Además, ¡no quiero reunirme con... todos! No todavía.

Pedro 17:26

Te necesito.

Rita 17:26

¡Porque quieres! Leches, tengo el corazón atravesado en la garganta de solo imaginar la situación y te juro que un dolor agudo se ha concentrado en ese punto. Lo mires por donde lo mires, NO es un buen plan, Pedro.

Pedro 17:27

A las nueve he sido interceptado y he desayunado bizcocho de limón.

Rita 17:26

Mierda.



Querido amigo:

Esta noche te escribo espachurrada en el sofá. Fanny, enroscada a mi lado, me mira con fijeza; juraría, sin temor a equivocarme, que presagia la tremenda llorera que se avecina.

Por primera vez desde que Juan salió por la puerta hemos compartido espacio. Sorpresa: los Montenegro y los Caparrós al completo (excepto Jota, que trabajaba) han interpretado sus papeles como auténticos ganadores del Óscar. O como si el tiempo que Juan y yo permanecemos unidos hubiese surcado el espacio hasta una galaxia muy muy lejana y desaparecido de sus respectivas memorias: cero miradas de más, ningún comentario al respecto, total naturalidad. Por el contrario, a nosotros nos costaba respirar de forma acompasada. Entre tú y yo: parecíamos dos adolescentes que se cruzan con el primer ex que tendrán en su larga trayectoria de rupturas amorosas. Yo no sabía cómo afrontar su mirada; él no dejaba de buscar la mía para que viese las disculpas que lleva grabadas a fuego en su puñetera frente. Como una más de las miles de chicas con las que debo compartir situación sentimental, me he atrincherado junto a la mesa auxiliar, repleta de botellas de vino y cava. Durante la tercera copa de blanco de la noche, Juan, detrás de mí, me ha recordado lo que todos sabemos y nadie más se atrevía a pronunciar: «No bebes alcohol y te sentará fatal». Airada, porque esa protección tan suya y del todo impropio me ha pateado el estómago, me he dado la vuelta dispuesta a soltarle una fresca. Mierda, Di: las disculpas tatuadas en la frente, la sonrisa exultante, los ojos achispados (pero, en su caso, de ilusión) y el ambiente aséptico le han cortado la cabeza de cuajo a cada una de las culebras a las que yo tenía en mente escupir.

No, Di, no me ha subido la bebida. No estoy borracha; quizá un poco perjudicada, nada más. A lo que vamos, que me despisto: conozco a Juan. Vale, esta afirmación resulta extraña si revisamos el histórico, pero lo cierto es que identificaría ese brillo incluso bajo tierra. Necesitaba que yo le pusiera fácil la ardua tarea que supone el primer encuentro posruptura. Y, sí, tras un tiempo sin vernos, hacerlo acompañados de los nuestros (más Alexa, que pinchaba los villancicos que las abus solicitaban sin apenas darle un respiro) lo ha hecho... ¿fácil? Puede que esa no sea la palabra que mejor lo defina, puesto que tan solo hemos cruzado un par de frases, pero el resto de la noche ha fluido en una calma tensa, pero calma, al fin y al cabo. ¿Alucinas? Yo, más. ¿Tiene sentido? Cuando halle la respuesta, retomamos la conversación.

¡Ah! PARA LA POSTERIDAD: Pedro se ha ausentado unos minutos y ha regresado acompañado. Con toda la tranquilidad que no sentía, ha anunciado: «Familia, os quiero

presentar a mis parejas, Rocío y Natalia. Empezamos a salir hace unos meses y no se me ocurre mejor momento que este, en el que estamos prácticamente todos, para que se unan al clan

Montenegro/Caparrós».

¡Momentazo!

Manuel y Teresa no eran capaces de articular una sílaba. María, que ya las conoce, les ha dado un abrazo efusivo mientras sus padres, Juan y Elena, miraban a las chicas y después a los abus Montenegro, a las chicas, a los abus Montenegro. Después de María, les hemos dado la bienvenida Clara, Sonia, Juan, mis padres y yo. Manuel y Teresa seguían en blanco. Juan y Elena, empujados por María de forma muy mal disimulada, se han presentado. Los padres de Pedro seguían catatónicos perdidos. Mi abu se ha lanzado a besuquear a las chicas; tras ella, los abus Montenegro, que se han visto obligados a azuzar a su hijo y a su nuera para que salieran del trance en el que permanecían. El primer «Hola» ha sonado titubeante.

Di, como te imaginarás, el trío se ha convertido en el foco de atención el resto de la velada. Ni que decir que Pedro estaba eufórico.

Mierda, siento haberte mojado.

Apunte rápido y vital: el alcohol me entristece, mejor no refugiarme NUNCA MÁS cerca de una mesa hasta los topes de ese brebaje.

10



Al día siguiente. Navidad.

Jota 12:40

¿Sigues viva?

Rita 12:41

¿Por qué se supone que he muerto?

Jota 12:41

Por mutismo.

Rita 12:45

Feliz Navidad, Juanma.

Jota 12:45

Cuatro minutos de escritura dan para más.

Rita 12:46

Era un escribir y borrar.

Jota 12:47

Estupendo.

Rita 12:52

¿Y ese «Estupendo»?

Jota 12:52

¿Y ese «Juanma»?

Rita 12:52

Así te llamas.

Jota 12:53

¿Qué ha pasado con «Jota»?

Rita 12:53

Es un alias.

Jota 12:54

Estupendo.

Rita 12:54

Otra vez.

Jota 12:54

¿Quieres decirme algo?

Rita 12:55

Has escrito tú.

Jota 12:55

Eso es cierto. El lunes te molestó algo y me gustaría saber qué.

Rita 12:56

En absoluto.

Jota 12:56

Era una afirmación. ¿Lo hablamos? Hasta las dos, soy todo tuyo; después me esperan los Montenegro al completo, Rocío y Natalia incluidas.

Rita 13:22

Que vaya bien la comida.

Jota 13:45

Feliz Navidad, querida Rita.



Querido amigo:

¡Feliz Navidad! Espero que me permitas ser dramática en un día como hoy: ¡¡me siento acorralada!! Mis pensamientos no han cesado de girar en torno a las palabras compartidas con Jota en unos pocos mensajes. Durante la comida, la abu me ha preguntado en tres ocasiones si me encontraba bien, Clara ha achinado los ojos dos veces y se los ha señalado con dos dedos para después apuntarme con ellos. Jorge sonreía por lo bajo; ¿que cómo sonrío uno por lo bajo? Pues, con los labios estirados, llenándote la cara, y la barbilla pegada al cuello, así. Incluso Bruto, que suele ignorarme, me observaba con expresión interrogante. Di, juraría que tengo una conexión especial con el mundo animal. Eso o pierdo la sensatez a marchas forzadas. Por suerte, mis padres se han comportado como cualquier otro día.

Me tiembla hasta el pelo, Di. Paso a enumerar los términos que centrifugan en mi cabeza sin descanso:

1) Estupendo.

2) Querida Rita.

Vale, así escritos parecen inofensivos, incluso darían pie a afirmar que he entrado en un bucle conspirativo creado por mi mente del que no saldré ilesa. Peeero ¡nada más lejos de la realidad! Es el tono.

Por si te lo preguntas, no eran audios, eran mensajes escritos. Pero, créeme, escribo con conocimiento de causa, o de Jota, para ser exactos. El peligro se detecta en la entonación.

Por cierto, le he mentado. Sí que dijo algo que me distanció de él, algo que tú y yo sabemos y que no le revelaré a nadie. Para acabar, hay algo más: lo he llamado Juanma... ¡Leches! Es el puñetero Jota. ¿Dónde nos deja eso? En el puto limbo, acorralada en mis propios pensamientos. Maravilla pura.







Juan



Rita

Dos días después

Rita 07:13

Buenos días. ¿Te va bien que nos veamos en mi piso a las siete?

Juan 07:13

Buenos días. Por supuesto.

Rita 07:14

¡Genial! Nos vemos luego.

Juan 07:14

Fantástico. ¿Compro unas rosquillas?

Rita 07:14

Sí, nos irá bien tener las manos ocupadas.

Juan 07:15

¿Tenías en mente darme una paliza?

Rita 07:15

¡Idiota! Ya sabes lo mucho que me cuesta mantener las manos quietas cuando me pongo nerviosa.

Juan 07:15

Solo bromeaba.

Rita 07:16

Vale. Está bien, de verdad.

Juan 07:16

Rita, si cuando se acerque la hora ves que no, dímelo, ¿de acuerdo? Me has alegrado el día con la propuesta, pero entenderé que llegado el momento no te veas con energía para ello. Sé lo caóticos que son estos días en el curro.

Rita 07:17

Tranquilo, nos vemos luego.

Rita 07:17

Juan, ni media palabra a ninguno de ellos.

Juan 07:17

Ni se me había pasado por la cabeza.

Rita 07:17

Así me gusta. Hasta luego.

Juan 07:17

Hasta luego.

Juan 07:22

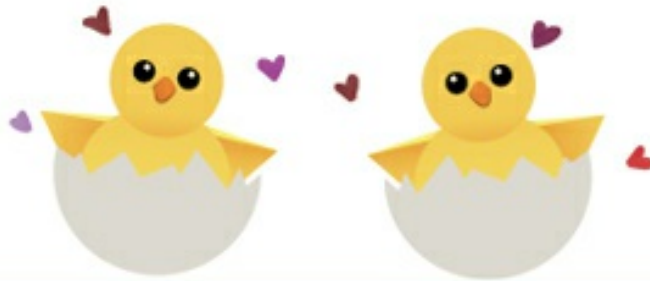
Rita, no te lo digo ahora porque se me vaya a olvidar después, pero muchísimas gracias.

Rita 07:22

¿Por?

Juan 07:23

Por no contarles a todos el grandísimo hijo de puta que estoy hecho.



Dios los cría y ellos se juntan

Sonia 10:09

¡Feliz gélida mañana! Treinta y cuatro días para la boda. En la jornada de hoy los novios realizarán la prueba del menú, ¡y no veáis lo guapos que se nos van a poner!

Ayer me enseñaron por separado la indumentaria para la ocasión. 😊😊😊 Lo confieso desde ya: ¡busco maromo detallista como el abu! Cuando le comenté que era una comida más con la abu, contestó: «No, con la abu, no. Es una comida con la mujer de mi vida». ¿No morís de amor? Ella fue más directa: «Mi idea es cerrar el día con fuegos artificiales, así que tendré que poner de mi parte, ¿no te parece?». Información innecesaria, lo sé, pero es muy bonito que todavía... Ya me entendéis.

María 10:10

¡La hostia! Me he despertado de golpe. La clase en la que estoy es un coñazo.

Pedro 10:10

¡Son más bonicos!

Juan 10:10

Información bonita y excesiva a la vez.

Jota 10:11

Muy excesiva.

Clara 10:22

¡Hombres!

Pedro 10:24

¡Un respeto!

Clara 10:24

Perdón, Pedro.

Pedro 10:24

Eso está mejor.

Jota 10:27

¿Cómo va en la peluquería? ¿Agotadas?

Clara 10:32

He salido a por dos bocadillos, un té y un café con leche. Cada año que pasa es peor que el anterior; juraría que se debe a la edad, pero me daría mucha pena que con veintinueve no pudiese con este ritmo de vértigo tres semanas al año. Por suerte, la semana que viene afloja, ¡resistiremos!

María 10:50

Aguantáis demasiado, amigas. ¡Fuerza!

Clara 10:54

Hay clientas que se han quejado porque «en unos días tan señalados» no ampliamos nuestro horario. ¿Os lo podéis creer? Pringamos todos los sábados hasta las cuatro (que son casi las cinco cuando terminamos de recoger), tienen toooda la semana para venir, pedir cita con tiempo de sobra y todavía se sorprenden si te llaman el día antes y les respondes que lamentas no poder atenderlas porque no te quedan ni cinco minutos libres. Os dejo, vuelvo al lío.

Rita 11:02

Voy por partes. Primero: si a los años de vuestros abus nuestras respectivas parejas siguen tan enamoradas de nosotros como lo están ellos, habremos tenido una buena vida, os lo aseguro (aviso: no va con segundas, es una verdad universal). Segundo: Sonia, si encuentras a alguien como tu abu y tiene un gemelo, ¡llámame! Tercero: Clara, ¡podemos con ellas!



Querido Di:

El día me ha tratado bien. ¿Sorprendido? Yo, sí. He cumplido con cada uno de los propósitos que ayer te avancé. Tumbada sobre el colchón, varias miniyó tocan los bongós dentro de mi pecho, y la sensación de paz más absoluta que jamás he experimentado inunda de buenas vibras mi cuerpo.

Juan se ha presentado a nuestra cita a las siete en punto, con doce rosquillas y un gran vaso de chocolate caliente. Tras un saludo un poco más frío de lo que me hubiese gustado (me ha pasado lo de siempre: no sabía qué hacer con las manos), se ha dirigido a la cocina a por un par de platos, dos tazas y unas servilletas. Yo seguía como un espantapájaros en el recibidor cuando ya todo estaba dispuesto sobre la mesa del comedor. Un carraspeo risueño de Juan me ha devuelto al presente; algo más tranquila, me he sentado frente a él. Di, el destino es caprichoso, y la forma en la que gestionamos nuestras emociones lo es más todavía. Tras abstraerme unos segundos en la merienda, he alzado la vista para afrontar su mirada sin vergüenza, amparada en un ápice de valentía. Mi objetivo era cerrar el círculo, el pendiente más apremiante de todos los que arrastro. «Aquí estamos», esas han sido sus palabras; mi reacción, una carcajada histérica que ha evolucionado a llorera entre risas, hipidos, el baile de una rosquilla entre mis dedos y Juan meneando la cabeza de un lado a otro en busca de... ni puñetera idea.

Con la cara desencajada, ha corrido al baño a por pañuelos de papel; a la cocina, a por un vaso de agua, y a la habitación de matrimonio, de la que ha regresado con las manos vacías para plantarse como una col en medio del comedor, con los brazos caídos y las manos abiertas. Leches, Di, el llanto ha desaparecido para dar paso a unas carcajadas que me quemaban en la garganta. Tras ver que tenía para rato, Juan ha regresado a la mesa, se ha servido una taza de chocolate y le ha dado el primer mordisco a una rosquilla. «Cuando se te pase, me lo explicas. Yo me lo había imaginado distinto». Di, más risotadas, muchas muchas más. He seguido así hasta vaciarme de risas secas, de lágrimas punzantes y, al final, sin pizca de gracia. En ese momento, Juan ha posado su mano sobre la mía; nuestras miradas, ancladas tras el inesperado contacto, se han encargado de hacer aflorar en mí la seriedad que requería el encuentro.

Di, no sé si existe el borrón y cuenta nueva, o si solo se trata de una frase hecha que, llevada a la práctica, se queda en nada. Lo único que puedo afirmar, PARA NO FALTAR A LA VERDAD, es que, por muy bien que nos fuera en Nochebuena, pretendía alejarme de Juan

durante mucho tiempo (interpreta «tiempo» por ‘hasta el resto de mis días’) tras recibir las explicaciones pertinentes y realizar la devolución de la caja número veinte, pero no lo odio. Es posible que ni tan siquiera le guarde un rencor excesivo. El oficial de la Marina inepto para la reconquista no es peor que la soldado de tierra que en ningún momento ha reconocido estar sumida en la pena. Me he quejado de un corazón roto, del qué dirán, de dar lástima, de los cuernos. Nada sobre el amor perdido. Él me dijo que me echaba de menos, que la vida sin mí se le hacía bola, ¿y a mí? La verdad es que no. Eché de menos rutinas, sensaciones, no a la persona. ¡Hostia, Di! No me he percatado de ello hasta hace unas horas.

«Lo siento muchísimo». «Yo también». Esas cinco palabras han bastado para aparcas los nervios y traer de vuelta un nosotros muy similar al de antes de liarnos en aquel edificio en construcción.

Con un par de rosquillas en la barriga y los sentimientos de pareja a un lado, Juan ha relatado nuestra historia desde su perspectiva. No negaré que me ha pellizcado el estómago saber que un mes después de empezar a vivir juntos ya me engañó con una clienta, ni que el tal Marcos de Benidorm fue un amante de varios fines de semana a lo largo de cuatro meses; lo de Pepi fue una noche, lo de Lidia sigue en curso. No me supo querer, ha afirmado; también, que no sabe querer a nadie, o, como mínimo, que todavía no ha encontrado al hombre o la mujer que anule tal afirmación. Jura que no lo vio venir; que, si llega a saber con antelación el final, no hubiera aceptado mi cita.

Di, permíteme pecar de ingenua solo esta vez. Le creo. No excuso su comportamiento (a él ni se le pasa por la cabeza que lo haga), pero los dos creímos compartir ese sentimiento llamado «amor». La diferencia entre ambos es fácil: él lo vio antes y actuó como un cobarde; yo no he reaccionado hasta esta tarde, lo que indica que soy capaz de acomodarme con una facilidad preocupante.

A las nueve aún seguíamos poniéndonos al día, con Fanny sobre sus rodillas, por lo que he encargado la cena en un japonés que nos gusta. Hemos decidido hablar con el grupo antes de que acabe el año; no pueden seguir mortificando a Juan y protegiéndome a mí de forma obsesiva. También de su orientación sexual. Porque a ver, Di, yo no tenía ni pajolera idea, ni la más mínima intuición. Cuando Pedro se entere, si es que Juan decide compartirlo algún día con su familia, colapsará por la sorpresa, igual que sus padres con Natalia y Rocío. Le he confesado cómo me llegó a mí la información y que Clara y Jota están al corriente, nadie más. Ha torcido el morro. «El gremio es un polvorín, pero es un riesgo asumible. No ventilaré mi sexualidad porque otros hablen», y ha alzado su vaso de sake para brindar por su clarividencia. Sí, ya sé que juré mantenerme alejada de brebajes, pero es la última vez.

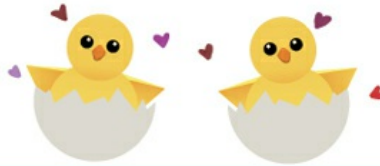
A las once y media ha llegado el momento de la despedida en el recibidor, con un abrazo largo, sentido. Le he dado un ligero beso en los labios que él no se esperaba, «por lo que fuimos»; me ha besado en la mejilla, «por lo que somos». Se ha dado media vuelta, ha cogido la caja número veinte y después lo he visto desaparecer por las escaleras. Al entrar en casa, la sensación de vacío que me dejó tras su partida ya no existía.

*Di, último apunte: los caminos del corazón son enrevesados,
quizá no llegue a entenderlos en la vida.*

Con esto acabo: creía que, después de hoy, mi necesidad de huida disminuiría. INCORRECTO. La centrifugadora sigue. Necesito un respiro. Mañana ya le daremos una vuelta.

¡Ah! Para las vacaciones he reservado una cabaña a orillas de un lago. Ahora sí, corto el rollo. Buenas noches, Di.

12



Dios los cría y ellos se juntan

Cuatro días después. Nochevieja.

Clara 18:22

Abu Rosalía compinchada, ¡acabamos la noche en el parque Vidal! 🌞

Juan 18:22

🌞🌞 Grupo, ¿quedamos un poco antes de la cena en el *pub* para tomar algo?

Rita 18:42

¡Cuenta conmigo! ¿En una hora?

Juan 18:42

Perfecto.

Pedro 18:43

Allí estaré.

Sonia 18:45

Y yo.

María 18:47

OK.

Jota 18:52

Nos vemos en casa de los abus. He tenido turno de mañana y necesito descansar para estar fresco por la noche.

María 18:52

Bro, pareces un abuelo.

Jota 18:53

Cuando entres en el mundo laboral a jornada completa, hablamos.

María 18:54

Estudio una carrera y trabajo cuatro horas, cinco días a la semana. ¿Te parece menos relevante que tu curro de opresor del pueblo?

Jota 18:55

No he dicho eso, ¿alguien más lo ha interpretado así?

María 18:59

Bro, ¿te llega el canto de los grillos? A mí, sí. 😄

Jota 19:12

Infinitas gracias por el cable, familia.



Jota 19:13

Me alegra que Juan y tú estéis mejor. Si no te conociera lo suficiente, te preguntaría cómo fue el encuentro, pero como sí te conozco, sé que no contestarás. Él llegó al piso feliz, y no por conseguir al fin sus pertenencias más valiosas (dejó la caja en un rincón del comedor y allí sigue, por abrir). Ambos sabemos que necesitaba esa charla más que recuperar la camiseta firmada por Messi, su medalla a mejor jugador de fútbol de la ciudad la temporada pasada y el reloj del bisabuelo. De verdad, es genial que podamos compartir momentos sin malos rollos. Nos vemos esta noche.

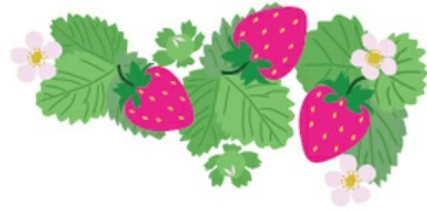


Di, en unos minutos me reuniré con todos en el pub. Bueno, Jota irá directo a casa de los abus Montenegro; alega cansancio. No me lo trago. He recibido un mensaje suyo en tono conciliador al que debería contestar, pero, en lugar de teclear en el móvil, prefiero exponerte a ti los hechos. Localizar en mi extenso vocabulario las palabras exactas que precisa la respuesta me cuesta la vida. ¡Maldita centrifugadora!

Acabemos el año con unas cuantas verdades algo difusas, pero no lo suficiente como para sabotearme:

- 1) Disecciono en exceso los comentarios y el comportamiento de Jota.*
- 2) Las comparaciones son odiosas a la par que necesarias: la idea de ver a Juan en un rato no acelera mi ritmo cardiaco; la entrada del mensaje de Jota y nuestro próximo e ineludible encuentro, sí.*
- 3) El recuerdo del beso bajo el muérdago aparece cada vez que mis párpados se cierran.*
- 4) Me entristece lo que vislumbro entre la niebla. Eso sí que acabaría con todos nosotros.*

En resumen, que es tarde: un Montenegro en mi currículo amoroso es un error superado por el clan; el conato de «algo» (mejor no etiquetarlo todavía) con otro, lleno de interrogantes que navegan entre una posible malinterpretación por mi parte y la más plausible de las teorías que maneja esta locura mía, es un suicidio colectivo.



Al día siguiente

¡Feliz año, Di! Son poco más de las tres de la mañana de un inicio de año que promete ser memorable. No te ilusiones, amigo: no para bien. Parece que mi vida no ha dado los suficientes giros en el último mes y medio, así que alguien, algo o el propio Jota han decidido que una vuelta más de tuerca era del todo asumible por mi parte. ¡JA! Me río yo de los que afirman que uno se labra su propio destino. Vale, la frase se refiere al futuro, pero asegurar una cosa o la otra es igual de estúpido. Enseguida me entenderás:

Como era de esperar, Jota fue el último en llegar a casa de los abus Montenegro. Saludos, besos y halagos por el atuendo escogido por unos y otros se sucedieron hasta que nos separaban apenas un par de zancadas. Plantado como una col, y con una sonrisa que podría haber divisado cualquier extraterrestre cuya nave orbitara en torno a la Tierra con el fin de estudiar el comportamiento humano, se ha atrevido a repasarne con lentitud de pies a cabeza, movimiento también digno de analizar. Amigo, ni te cuento el escalofrío que ha recorrido cada centímetro de mi piel a medida que su escrutinio (juraría que de aprobación) avanzaba. Cuando nuestras miradas han conectado, el típico zas de descoloque de los Montenegro, pero a la vez muy distinto de los que he experimentado hasta el momento, me ha atravesado el pecho. Mi reacción: aferrarme con fuerza a la mesa auxiliar, bien provista de alcohol. Sí, Di, soy frágil y de hábitos adquiridos, por lo que de nuevo había buscado cobijo en ese rincón del comedor. La suya: ha dicho «Rita» con voz ronca y lo ha acompañado de un asentimiento de cabeza.

Di, mi nombre es la única palabra que ha cruzado conmigo en toda la cena.

Tras recuperar el aliento, y con Jota en la otra punta dándole palique a mi abu, me he sentado al lado de Juan. A los pocos minutos Jota lo ha hecho en el extremo opuesto de la mesa, junto a Pedro. Seamos objetivos: ¿tenía motivos para cabrearme? CERO. ¿Le ha dado aún más revoluciones a la centrifugadora el hecho de que me ignorase? TOTALMENTE. ¿Me acerco al abismo que separa la pizca de sensatez que me queda de la enajenación más extrema? SIN

DUDA. No sabría decirte si algún miembro más de la familia se ha percatado de la incomodidad reinante entre nosotros. Está bien, la incomodidad era solo mía; él parecía encantado de haberse conocido.

De camino al parque Vidal, Sonia y Clara iban a lo suyo y juntas, como siempre. Jorge se ha unido a Juan, Pedro y Jota, que comentaban la buena racha de partidos de fútbol del equipo local. María, como es costumbre, rebotaba de un grupo a otro para no perder detalle. Yo he optado por unirme a los mayores para escuchar cómo el abu Juan recordaba el primer Fin de Año que pasó junto a mi abu Francisco. Era su primera semana en la fábrica Cajas de Cartón y solo hacía tres días que lo había contratado. Mi abu, que conocía bien la situación familiar de su jefe (solo tenía a su tío, y este acababa de fallecer), pasó gran parte de la noche junto a él en la oficina, con el pretexto de revisar la contabilidad del año que dejaban atrás y la nueva línea de montaje que el actual dueño tenía en mente. Di, tras esa historia, que hemos escuchado en cientos de ocasiones, un silencio acogedor nos ha arropado. Desde que tengo memoria, los Montenegro siempre han llevado de la mano a los Caparrós, y viceversa. La estrecha relación que forjaron nuestros abuelos sigue viva dos generaciones después, y ahora, ¿estoy a un tris de cargármela?

Ni me respondas, que me cago de miedo. Ni tampoco descartes nada, que el episodio sigue.

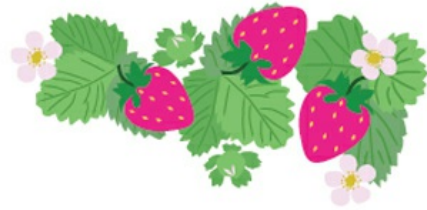
A las doce menos cuarto, las inmediaciones del parque Vidal parecían escupir personas: por cada dos que incursionaban en sus entrañas, el recinto expulsaba el doble. Nos ha dado por mirar el vaso en el que llevábamos preparadas las uvas y, después, observar al resto con incertidumbre y temor de perdernos la entrada al año nuevo mediante las campanadas que se proyectan en el árbol de Navidad de luces led ubicado en el centro del parque, así como el posterior concierto. Di, no te engañaré: a mí, tan mal no me ha sabido, que yo quería que acabase la noche mucho antes de que empezara, pero, cuando mis pies estaban a punto de dar media vuelta y una pizca de alegría burbujeaba en mis venas ante la posibilidad de finiquitar la fiesta, Jota ha llamado a un compañero y, en menos de cinco minutos, nos encontrábamos al lado del escenario, en pleno meollo, rodeados de los músicos, los policías y el profesional médico, y separados del resto de los humanos por unas vallas de seguridad. Ni te comento cómo le ha sentado a María descorchar el champán entre opresores del pueblo. Lo ha gritado hasta en tres ocasiones, para vergüenza de su hermano y diversión mal disimulada de los demás. El dong de la primera campanada ha distraído su carácter combatiente; tras el último, ha sido la primera en gritar: «¡Feliz año nuevo!» y lanzarse a mejillas ajenas.

Ains, Di, el subidón de las campanadas, los buenos deseos y las tradiciones son un puñetero cóctel cargado por el diablo.

Como era esperable, Jota me ha dejado para la última. Se ha acercado con sigilo, como si yo fuese un cervatillo asustadizo. Vale, ~~los~~ los tres sabemos que es así, pero ahora no es relevante. A lo que iba: ha colocado una mano en mi cintura; después, la otra. Te juro que el calor que desprendían traspasaba mi ropa. Incapaz de romper la conexión que fluía entre nosotros, he visto, a cámara lenta, cómo su largo flequillo descendía hasta rozar el mío. A un palmo de mis labios, ha susurrado: «No puedes huir de mí eternamente. Lo sabes, ¿verdad?».

Di, ¡no he articulado palabra alguna! Ni tan siquiera pretendía elaborar una frase, con un mísero «Ja» hubiese bastado, pero no, he seguido sumida en esa corriente que nos envolvía

hasta que me ha besado en las mejillas, deseado feliz año y luego se ha alejado para felicitar a sus compañeros, mientras un vacío de lo más perturbador ocupaba su lugar.



Una semana después

Querido Di: eternamente no, pero durante ocho días con sus respectivas noches sí que he logrado zafarme del poli. ¿Debería sentirme orgullosa de ello? Si es así, grita, porque las dudas me asaltan. ¡Perdón! Antes de entrar de lleno en dramones, déjame que te confirme que acerté de pleno en la elección de nuestro destino vacacional. La cabaña es tal y como aparecía en las imágenes de la web: pequeña, acogedora, cálida gracias a la chimenea, que me he encontrado encendida; decorada con colores vivos, elementos de madera y hierro y un par de cuadros: un bodegón y otro en el que han plasmado la propia edificación. Estoy echada sobre el sofá, con el calorcito enrojeciéndome las mejillas y una sensación de modorra de lo más placentera. Al igual que en los últimos días, durante el trayecto hasta aquí la centrifugadora no ha cesado de elucubrar posibles vías de escape a mi situación, ninguna de ellas realista o con un mínimo de sentido común. Eso sí, puedo asegurarte sin que me tiemble hasta la última célula que he aceptado mi interés romántico por Jota. Sí, ya sé que esa expresión resulta extraña, pero, por ahora, es lo máximo de lo que dejaré constancia sobre tu piel.

Hagámonos algunas preguntas (a ser posible, me gustaría hallar las respuestas antes de regresar a la rutina):

- 1) ¿En qué momento sucedió?
- 2) ¿Él siente lo mismo o solo intuye que yo estoy pillada y necesita aclararme que no es recíproco?
- 3) ¿Suenan muy estúpida la pregunta anterior?
- 4) En el caso de que ambos quisiéramos, ¿sería tan imprudente? (Tengo la respuesta, pero me revuelve las tripas. A ver si damos con otra).
- 5) ¿Cómo se lo tomarían el resto de los ~~Montesco y Capuleto~~ Montenegro y Caparrós?

¿Correrá la sangre?

6) ¿Debería empezar a buscar en internet cómo cambiar de identidad?

7) ¿Resulta infantil mi comportamiento? (Sin duda).

8) Hablar con él de nuestros —o mis— sentimientos no puede ser malo, ¿verdad?

Di, ahora que no sabe dónde encontrarme me pican los dedos por las ganas que tengo de coger el móvil para escribirle. ¿Confirmamos que se me ha ido por completo la chaveta? CONFIRMAMOS.

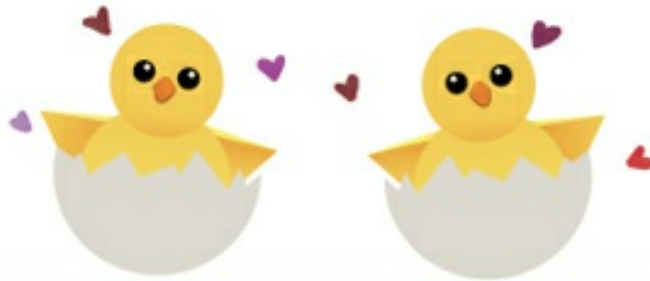
Hoy se cumple un mes del último desayuno con Juan en mi piso y, si lo que ha puesto mi vida patas arriba no fuese Jota, creería que la cabeza me ha explotado y, junto a ella, mis neuronas, de ahí que fluctúe entre preguntas improcedentes y dudas razonables. Para no faltar a la verdad, la simple idea de una primera cita iza un número indecente de banderas rojas en esta cabeza volada mía, mientras que la piel me hormiguea con expectación.

Di, jamás afirmé que ser mi amigo fuese sencillo, lo siento. Eso sí, querido, me alegra comunicarte que he hecho un gran avance en mi montaña rusa sentimental. Lanzo pregunta con respuesta:

1) ¿Por qué la cornamenta no resultó traumática a nivel romántico? Porque me CONFUNDÍ de Montenegro.

2) ¿Crees que podría esgrimir esto como argumento? (Se me acaba de ocurrir, considéralo un extra espontáneo). Contando con que mis especulaciones sean hechos irrefutables, y dando por válido que lo que compartí con Jota la noche de Fin de Año no fue unidireccional, podría asegurar que me di de bruces con el amor en el lugar más inesperado.

Mierda, Di, eso me conduce de nuevo a las preguntas sin respuesta. ¡Entramos de lleno en el bucle!



Dios los cría y ellos se juntan

Sonia 14:42

¿Si Clara o yo no damos los buenos días nadie lo hace?

Juan 14:42

¡Buenos días!

Pedro 14:43

¡Buenos días!

Clara 14:43

¡Buenos días!

María 14:43

¡Buenos días!

Jota 14:43

¡Buenos días!

Pedro 14:43

¿Estás de mal humor?

Sonia 14:44

No. Ni los días que faltan para la boda... Sois lo peor.

Juan 14:44

La veo desde mi despacho, tiene esa cara. ¡Veintidós días!

Pedro 14:44

¡Bufff! Ni te acerques.

Juan 14:44

No entraba en mis planes futuros.

Sonia 14:45

Idiotas.

María 14:44

¡¿Qué me he perdido?!

Sonia 14:45

Cosas mías.

Clara 14:45

Nuestras.

Pedro 14:45

Peor me lo pones. ¿Quién la ha cagado, según vuestros parámetros?

Clara 14:47

Mis labios están sellados.

Pedro 14:47

¿Apostamos cuánto tardan en largarlo?

María 14:48

¡Hecho! Le doy treinta minutos a Sonia y quince a Clara.

Clara 14:48

¿No sabes leer? Sellados.

María 14:48

Bajo a cinco con Clara. Desea soltarlo con todas sus fuerzas. 🤔🤔

Pedro 14:49

Yo apuesto veinte minutos para mi hermana y dieciséis para Clara.

Juan 14:49

Dadles tres minutos y las tenemos. El rojo le tiñe las mejillas.

Juan 14:49

¡Ha bajado las persianas del despacho!

Jota 14:49

Una hora para Sonia y cuarenta minutos para Clara.

Clara 14:49

Lo que hay que aguantar... Yo no digo ni media.

Sonia 19:45

Han pasado cinco horas y yo me pregunto: ¿no echáis a nadie en falta, pandilla de lince?

Juan 19:47

¿Rita?

Pedro 19:48

¿Qué le ha pasado a Rita?

María 19:48

¡Rita!

Sonia 19:52

¿Os podéis creer que se ha ido de vacaciones sin despedirse?

Clara 19:54

Y sin informar del destino, eso es lo peor.

Rita 19:55

¡Brujas!

Rita 19:58

Aviso: como os pongáis intensos, abandono el grupo. Envío fotografía para vuestra tranquilidad. Necesitaba vacaciones; regreso el 30 de enero.

Rita 19:59





Juan 20:03

¿Estás bien?

Rita 20:04

Genial, ¿no lo has visto?

Juan 20:04

¿Es por nosotros, Rita? Creí que estábamos mejor.

Rita 20:04

No, Juan. Necesito unos días. Punto.

Juan 20:04

Unos días suelen ser tres, cinco, siete... pero ¿veintiuno?

Rita 20:04

¿Qué te ha hecho ese número?

Juan 20:05

Podría argumentarte por qué la situación es extraña, pero lo veo del todo innecesario y fuera de lugar. Solo asegúrame que, si yo puedo hacer algo, lo que sea, para que estés mejor, me llamarás.

Rita 20:07

¿Te cansarás algún día de ser el perro guardián del grupo?

Juan 20:07

Si se da el caso, preocúpate.

Rita 20:07

Hecho. Buenas noches, Juan. Por favor, avisa en el grupo de que hemos hablado y que todo está en orden. Mi móvil no deja de vibrar y me niego a leer los mensajes de histeria colectiva.

Juan 20:05

Transmito tus deseos. Buenas noches.



Jota 22:02

¡Hola! He acabado el turno hace dos minutos, en cuanto llegue a casa te llamo.

Rita 22:02

Mejor no.

Jota 22:02

Estupendo.

Rita 22:02

Ya estamos.

...

Jota 22:33

¿Lo de no hablar conmigo va en serio? Pensé que era trola.

Rita 22:34

Te pedí que no llamases... Además, no me gustaría molestar a los búhos.

Jota 22:34

Muy considerada. ¿Veintiún días en paradero desconocido? Es peligroso.

¿Qué creías que ocurriría si coincidíamos en mitad del barrio? No contemplo la carne humana dentro de mi dieta.

Rita 22:35

Da más miedo imaginar a una persona comiéndose a otra que pasar tres semanas lejos de la rutina, te lo aseguro.

Jota 22:35

¿Por qué te has ido?

Rita 22:35

Necesito un descanso.

Jota 22:38

Me juego el brazo derecho a que logras ser más precisa si lo intentas con ganas.

Jota 22:58

¿Rita?

Rita 22:59

Me he levantado a las cinco para llegar a mi destino a una hora medio decente, así que necesito dormir más que respirar. Y deja de preocuparte, es un lugar seguro, Jota. Siempre que no aparezca un caníbal por la zona. 

Jota 22:59

¿Vuelvo a ser Jota?

Rita 22:59

Eso parece.

Jota 23:00

Hagamos una cosa: me respondes a una pregunta y te dejo tranquila por hoy, ¿aceptas?

Rita 23:04

Qué remedio.

Jota 23:04

Lo de poner tierra de por medio, ¿es por él o por mí?

Rita 23:04

Por ti.

Jota 23:04

Bien.

Rita 23:05

¿Bien?

Jota 23:05

Sí, Rita, bien.

Rita 23:05

Eres raro.

Jota 23:05

No más que tú. Buenas noches, querida Rita. Descansa.

Rita 23:05

Hasta mañana, Jota.



Querido amigo:

No tengo pruebas, pero tampoco dudas: acabo de saltar al vacío sin cuerda ni red de seguridad. Mucho menos, un equipo de bomberos en tierra firme con una colchoneta inflable preparada para socorrerme. Eso, si ese «querida Rita» no me mata antes de alcanzar el suelo.

15



Dios los cría y ellos se juntan

Al día siguiente

Sonia 08:44

¡Buenos días! Veintiún amaneceres para la boda. El abu me ha traído un té al despacho; tanta gentileza se debe a su empeño por saber si la novia irá de blanco. Me tiene intrigada, ¿de qué color irá él?, ¿qué tipo de vestido cree que llevará la abu?

Pedro 08:45

Buenos días, grupo. ¿Te has hecho la muerta? Yo le pregunté al abu y se negó a desvelar su estilismo. En realidad, es un cotilla: no quiso que nadie lo acompañase a comprar el traje para evitar filtraciones, pero él indaga sobre el de la novia. 😂

Sonia 08:52

De muerta, nada. Víctor, el becario, pasaba por delante y le he preguntado si tenía cinco minutos para comentar el cuadrante de vacaciones de Semana Santa.

María 08:54

¡Buenos días! Pobre abu, se caerá de culo cuando la vea. ¿Te ha funcionado la estrategia con el becario? ¿Qué tal con el macizo? Me flipa que la peña ya sepa cuándo hará vacaciones.

Juan 08:54

Buenos días, familia. Os dejo, tengo mucho lío.

Clara 08:54

¡Buenos días! Sonia, aguanta como una jabata. Si alguien puede con el abu Montenegro eres tú.
👉

Sonia 08:55

Sí, me ha llamado «Bruja» por lo bajini y ha regresado a su despacho.😂 El macizo sigue macizo, pero tiene pareja. Una lástima.

Juan 08:56

Sin palabras.

María 08:56

¿No tenías mucho lío?

Juan 08:56

No el suficiente. ¿Rita?

Jota 08:58

¡Buenos días! Entro al cuadrilátero. A mediodía pasaré a recoger los detalles para los invitados. Juan, ¿te apuntas y comemos en el italiano?

Juan 08:59

Hecho.

Pedro 08:59

Ese es el trabajo que tiene...

Clara 09:00

¿Rita?

Pedro 09:15

Rita, contesta.

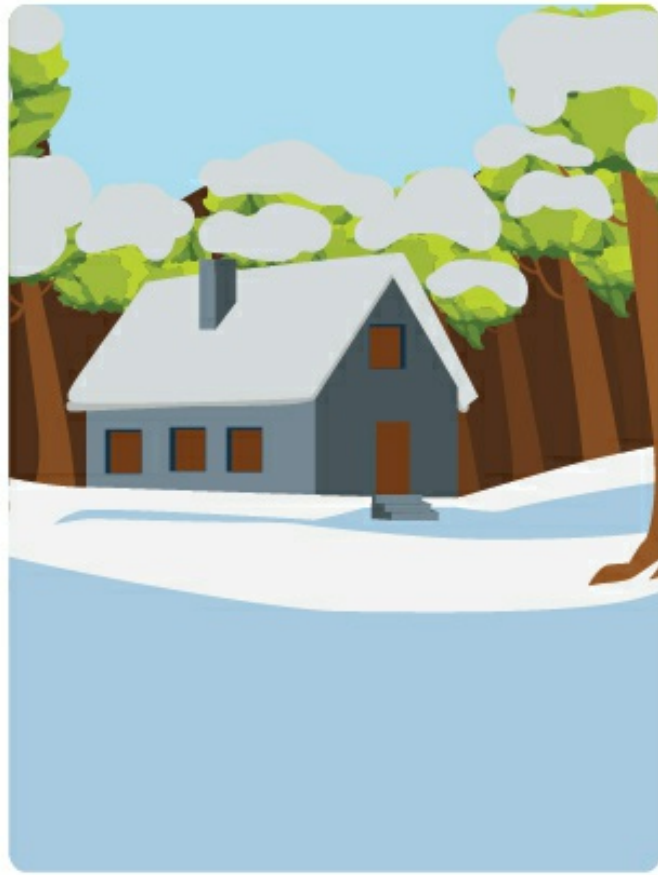
Rita 09:43

La leche, ¡qué cansinos sois! Después de desayunar, he salido a dar un paseo y he silenciado el móvil porque unos tal Clara, Sonia, Pedro y María me han llamado, ¡antes de las ocho de la

mañana! Estoy de VACACIONES. En fin, que os quiero mucho, que la calma de este lugar es una bendición; una pena que llegue la cobertura. Algún día podríamos venir juntos, lo pasaríamos bien. Os envío foto para que lo juzguéis por vosotros mismos. Anoche hablé con mis padres y esta mañana, con mi abu, por si necesitáis prueba de vida. 😊

Rita 09:43







Rita 09:44

¿Por qué has quedado con Juan?

Jota 11:20

Por atar cabos.

Rita 11:20

En serio, no sé por qué pregunto.

Jota 11:21

¿Hiperventilas?

Rita 11:21

¿Veintiún días en paradero desconocido no te dan la respuesta? Menudo poli de pacotilla debes de ser.

Jota 11:22

¿Qué te preocupa?

Rita 11:23

¿Crees que es momento de formular preguntas trampa?

Jota 11:23

En absoluto. Si no te he escrito desde Fin de Año y he evitado que nos cruzáramos es porque tras nuestra charla en el parque Vidal te toca mover ficha. No te presionaré.

Rita 11:23

Mejor abortar la conversación.

Jota 11:24

¿Motivo?

Rita 11:24

Hiperventilo.

Jota 11:25

Te lo dije en serio: no puedes huir de mí eternamente. Soy un Montenegro.

Rita 11:26

Te aseguro que no es necesario que me lo recuerdes.

Rita 11:44

¿Sigues ahí?

Jota 11:52

Pensaba. Tengo un plan que nos ayudará a ambos, aunque necesito pulir un par de flecos. Hablamos antes de que empiece mi turno; mientras, disfruta de las vacaciones y evita cruzarte con caníbales. 😊

...

Jota 14:45 Mensaje de voz

He cambiado de opinión: te presionaré lo justo. Rita, ojalá lo que voy a confesar pudiera hacerlo mirándote a los ojos; dadas las circunstancias, incluso me conformaría con una llamada telefónica (ya sabes, el tono es importante), pero veintiún días de retiro me ofrecen una idea precisa de lo asustada que estás, así que, allá va: me gustas muchísimo. Más que eso. Hablamos de ese sentimiento que me niego a mencionar si no es en persona. No sé en qué momento te percataste de ello, ni mucho menos si me correspondes. No soy estúpido, algo hay, pero no sé si

lo suficiente como para que una Caparrós acepte de nuevo a un Montenegro. Ese es el gran obstáculo, ¿cierto? Te propongo que durante tu ausencia seamos Rita y Jota, sin apellidos de por medio ni relaciones anteriores. Solo una chica y un chico que se conocen de toda la vida y que acaban de darse cuenta de que algo increíblemente especial podría surgir entre los dos. Rita, regálame veinte días, te prometo que no te arrepentirás.

Rita 14:54 Mensaje de voz

Hola. Tienes razón, una conversación telefónica no me deja margen para pensar cada respuesta, por lo que es mejor así. Lamento ser cobarde. Y... sí, tienes razón, un apellido (y todo lo que este abarca) se interpone en ese algo que suena tan bonito y a emociones a flor de piel, si me ciño a lo que sentí la última noche del año. Fíjate, se me ha puesto la piel de gallina al escucharte. Esa voz ronca tuya podría licuar una montaña. Bueno, no te vengas muy arriba; es más que probable que yo no sea imparcial. Has puesto el listón muy alto. Por favor, procuremos no lastimarnos. Tenemos veinte días.

...

Jota 22:05 Mensaje de voz

Hola. Llegaré a casa en diez minutos. Me ducho, ceno y después te cuento el susto que me llevé cuando me di cuenta de que me gustabas. La primera vez. Porque, Rita, ¡han sido tantas!

Rita 22:06 Mensaje de voz

Sabes cómo generar expectación. Haz todo a la velocidad del rayo; espero impaciente tu próximo audio. ¿Tantas?



Di, me cuesta sujetar el bolígrafo y la tinta se desliza temblorosa sobre tu piel. Mis trazos, más propios de una niña de cinco años que de una mujer, te delatarán el terremoto en el que se ha convertido mi pulso. ¡Le gusto muchísimo! Expectación y miedo se escurren por mi pecho. El primero lo ensancha; el segundo lo oprime. La mezcla es dulce y amarga a la vez.

Es nuestro segundo día alejados de todos y ya disponemos de varias respuestas, ¡quién nos lo iba a decir! Algunas de mis neuronas inician un rock and roll mientras otras las sujetan por la cintura. Te juro que cierro los ojos y las visualizo con una nitidez pasmosa. No es para menos, ¿verdad?

Le he prometido a Jota veinte días solos. Leches, Di, pueden hacerse eternos o pasar tan rápido como una estrella fugaz. Pronto lo descubriremos.

Por cierto, tu olor a fresa me calma. La letra ya no es tan movida.



Jota 23:05 Mensaje de voz

¿Recuerdas a Javier, el chico que se colgó de ti en secundaria? Su hermano Óscar y yo estudiábamos juntos bachillerato y fuimos compañeros en el trabajo de síntesis. Solíamos ir a su piso a prepararlo porque sus padres trabajaban y teníamos más libertad; en mi casa siempre hay gente, qué te voy a contar. Rita, sé que me voy muy atrás y que me extiendo, pero fue en esas semanas de búsqueda de información y preparación del proyecto, sin adultos de por medio, cuando algo en mi cabeza hizo clic. Esa fue la primera vez.

Como imaginarás, además de currar, también nos poníamos al día de quién había roto con quién, ligado con alguien o, simplemente, comentábamos nuestras preferencias. Óscar es muy tímido, pero, cuando confía en una persona, es una ametralladora sin filtro. Un día aseguró sentir pena por mí. «Tío, una lástima que Sonia sea tu prima, está cañón». A mí me entró un ataque de risa. Imaginé a Sonia con Óscar; el chaval hubiese tenido cero oportunidades si se hubiera atrevido a dirigirle la palabra. Javier se unía a nosotros de vez en cuando, sobre todo en el momento del cotilleo. Una tarde nos contó que había tenido un día de puta madre: la tutora los había cambiado de sitio y a él le había tocado con la chica que le gustaba, y creía que tenía posibilidades porque no era de las duras. Rita, cuando te nombró, me entraron ganas de arrancarle la cabeza. Javier reparó en mi cambio de actitud y quiso saber si me gustabas; total, siempre íbamos juntos a todas partes y el muchacho no lo descartaba. Recuerdo que le grité: «¿Estás loco o qué te pasa? ¡Es familia!». Me fui de su piso a los pocos minutos, con una excusa que ni recuerdo y un cabreo de la hostia. Aquella noche dormí como el culo.

Al día siguiente, cuando Juan, Sonia y yo pasamos por tu piso a recogeros a ti y a tu hermana de camino al instituto, no me atreví a mirarte a la cara. Escuchar tu voz me sacudió por dentro, y eso que refunfuñaste: «Buenos días serán para vosotros, hoy tengo un examen de mates que suspenderé».

Me acojoné a lo grande, Rita. Tanto que, cuando reuní fuerzas para pedirte salir, ya era tarde... Fui un estúpido, ahora lo sé.

Rita 23:26 Mensaje de voz

¿Y el beso bajo el muérdago? Por lo que cuentas, ocurrió ese mismo año. Yo... A mí me gustó. Mucho. Últimamente lo recuerdo demasiado. Jota, me hablas de algo que ocurrió hace diez años. Diez años... No salgo de mi asombro. ¿Y las chicas con las que has estado? No recrimino, solo busco una explicación, algo lógico. Aunque dudo que yo pueda hablar de sentido común, ¡desde hace un mes no sé qué significa eso! No me enteré de nada. ¿Tan buen actor eres o estoy más ciega que un topo? Y, puestos a hablar de acojonarse, yo me quedé muerta cuando me escribiste que el dolor pasaría, que seguro que ya dolía menos, que lo sabías por experiencia. De repente me di cuenta de que siempre has estado pendiente de mí, más que del resto. Esa noche rememoré nuestro beso, me pregunté si tú también habrías querido más. Jota, te aseguro que, aquella Navidad, yo tuve que tragarme la purpurina para estrenar el año con la mente fría; recordarme que era una mala idea, pura demencia. «No ha sido más que una tontada», me repetía. Una encerrona de Clara y Sonia, que vieron la oportunidad de sacarnos los colores exigiéndonos que nos ciñéramos a la tradición. Arrinconé ese hormigueo y las ganas de más sin mucho esfuerzo, no te mentiré, pero decepcionada. Al fin y al cabo, fue mi primer beso.

Jota 23:35 Mensaje de voz

¿Recuerdas el beso?! No fue el primero para mí, pero sí el que no he conseguido olvidar, por mucho empeño que haya puesto. Diría que yo no me quité la purpurina de encima ni ese año, ni el siguiente, ni el otro... Si supieras la cantidad de veces que he observado con fijeza tu boca para recrearlo en mi mente, me tacharías de pervertido, te lo aseguro. Sabías a coco; tenías los labios secos por el frío y la punta de la nariz congelada. Las mejillas te ardían y olías al eucalipto que siempre desprendía tu abu. Te habías olvidado de meter un gorro en la maleta y llevabas uno que te prestó mi madre, y que te quedaba enorme. Recuerdo que, al separarnos, mantuviste los brazos pegados al cuerpo, y que tus puños no paraban de abrirse y cerrarse. El suspiro que exhalaste, con la mirada clavada en el suelo, me espoleó para volver a besarte, pero me detuve a tiempo. Lo de Clara y Sonia fue una emboscada en toda regla; si alguien lo ha sabido antes que nosotros, incluso antes que yo mismo, fueron ellas. Nunca lo hemos hablado, pero son cosas que uno detecta. Y, no, Rita, no soy tan buen actor. Cuando empezaste a tontear con unos y otros, yo me aferré a Lorena. Ella no era tonta, por eso me dejó. El año de estudios en Londres supuso un respiro. Fijo que ya ni la recuerdas, pero Martha, la que era mi compañera de piso cuando viniste a pasar aquella Semana Santa junto con Juan, Sonia y Clara, tardó algo así como tres horas en preguntarme: «Es ella, ¿verdad?». No hacía mucho que yo le había hablado de la chica a la que no conseguía sacarme de la cabeza. Intenté varias veces olvidarme de ti; con Martina creí que de verdad funcionaría, pero decidisteis que pasar todos juntos una semana en Menorca, sin parejas, sería inolvidable; fue una tortura. Las seis noches a solas en la piscina, contemplando el cielo, porque los demás preferían salir de copas y yo, tu compañía, acabaron por arraigarte en mi pecho. Demasiado tiempo compartido, anécdotas, risas, sueños, caricias que tú considerabas de amistad y que yo provocaba con desesperación al pasarte una botella, al cogerte por la cintura para lanzarte al agua, al echarte crema en la espalda... La realidad servida en bandeja de plata:

eras tú. Daba igual cuánto me resistiera o me alejase.

Podríamos decir que soy un mal actor que, para no ser descubierto, supo jugar bien sus cartas escudándose en la amistad, la preocupación sincera y tu inocencia. Jamás hubiese puesto en riesgo lo que teníamos, por miedo. También fui cobarde. El día que te vi mirar a Juan con otros ojos, y a él buscar cada vez más pretextos para que os dejáramos solos... Rita, podía soportar a cualquier otro, pero ¿mi primo? El puto universo pretendía reírse en mi jeta, y yo no se lo consentiría. La noche en que le pediste a Juan la cita, llegué al *pub* dispuesto a sincerarme, pero hubo un único inconveniente: tú ya habías decidido. ¿Qué hubiese cambiado confesarte mis sentimientos? Creí que nada.

Rita 23:52

Vale, ¿confirmamos que estoy más ciega que un topo? CONFIRMAMOS.

Jota 23:52

No tanto, esta vez me has descubierto.

Rita 23:55 Mensaje de voz

Siempre has sido mi refugio, Jota. Lamento no haber visto antes que eras mucho más. De verdad, te escucho y cada uno de los instantes que mencionas acude a mi mente con una claridad difícil de explicar. ¿Cómo no lo vi? En este momento incluso siento tus manos aferradas a mi cintura. Pregunta: ¿Fanny fue una excusa para pasar tiempo juntos? ¡Ah! ¡Y has evitado estar a solas conmigo y con Juan!

Jota 23:57 Mensaje de voz

Sí y sí. No soy masoquista, aunque lo parezca.

Rita 23:57

Yo, de ser tú, me odiaría muy fuerte.

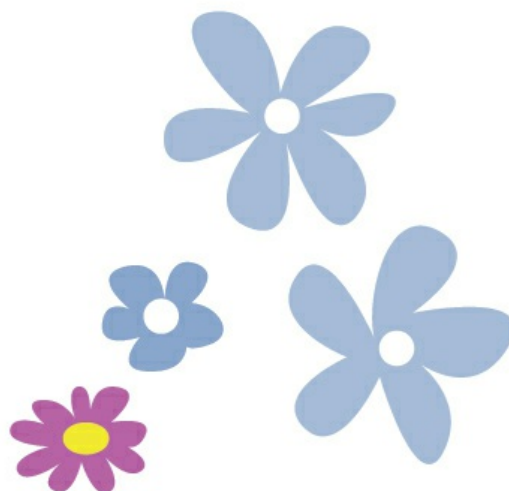
Jota 23:57

Imposible.

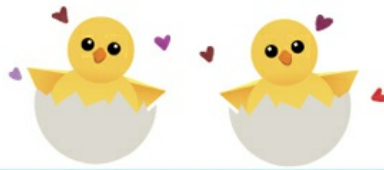
Rita 23:57

No lo dudes, te odiaría muy muy fuerte.





16



Dios los cría y ellos se juntan

Al día siguiente

Sonia 08:15

¡Buenos días! Hoy toca la prueba de maquillaje y tocado. La abu me enseñó anoche dos peinados que tiene en mente. Clara, por favor, quítaselos de la cabeza (nunca mejor dicho). ¡Veinte días!

Juan 08:18

¿Por?

Sonia 08:18

Tienen más años que ella.

Pedro 08:18

Clara, dile que si la peinas de esa forma, no acaba la noche con fuegos artificiales. 🤔 Perdonad, pero es que me hizo mucha gracia.

Juan 08:19

¡Animal!

María 08:20



Clara 08:20

Ni de coña.

Jota 08:20

Primo, te has pasado. Por cierto, anoche me encontré con Rocío y Natalia. ¿Vienen a la boda? Me pareció entenderlo. ¡Buenos días!

Pedro 08:20

Los abus las invitaron. Son un amor, ¿no os lo dije?

Sonia 08:20

¿En serio? ¿Y nadie me informa? ¡A ver dónde las coloco!

Pedro 08:20

A mi lado.

Sonia 08:21

Esta tarde me ayudarás a reubicar a los invitados. Ya verás como se te quitan las ganas de chiste.

Rita 08:25

¡Buenos días! Contra todo pronóstico, sigo viva. ¡Olé, olé y olé! Clara, escucha a la abu Antonia. Siempre ha escogido muy bien sus peinados y dudo mucho que en esta ocasión se equivoque. Fin del comunicado de hoy.

Pedro 08:26

¿Y la foto?

María 08:32

Esta ya no da señales de vida hasta mañana. ¿Quién apuesta a que regresa mucho antes de lo que dice? Es imposible que, con su carácter, aguante tanto tiempo sola en medio de la montaña.

Pedro 08:33

¿Y si no está sola?

Apuesto a que el próximo lunes está de vuelta.

Clara 08:38

¡Hostias! Eso no lo había pensado... ¡Diez días!

Os dejo. Para variar, tengo a Milagros esperándome en la puerta del salón y a Bruto desesperado por salir a dar su paseo.

Sonia 08:39

Yo apuesto a que está sola y que no aparecerá por aquí hasta el último día.

Juan 08:40

Yo creo que sería de agradecer que dejásemos de meternos en la vida de los demás.

Sonia 08:52

¿Qué sabes?

Clara 09:15

Mierda, ¿qué me he perdido? Escúpelo, Juan.



Jota 09:22

¿Qué tal el paseo matutino? Buenos días.

Rita 09:38

¡Hola! Anoche nevó y el camino de acceso a la cabaña ha amanecido intransitable. No te agobies: un chico ya ha retirado la nieve y en un rato saldré a dar una vuelta. Más tarde bajaré al pueblo más cercano a por comida; me quedé corta. 😅 Creí que me duraría hasta el viernes. ¿Hoy libras?

Jota 09:38

Sí. Y no he ido a entrenar, prefiero enviarte mensajes. Tal vez la próxima vez que nos veamos mi cuerpo robusto no sea tan robusto, lo lamento en el alma.

Rita 09:39

¡Nunca he dicho tal cosa! Engreído.

Jota 09:40

Sí. Dijiste: «Jota. Te pega Jota. Eres alto y delgado, a la par que robusto».

Rita 09:40

Vale. Eres bonito de ver, ¿eso es lo que quieres que te diga? Pues, te lo digo.

Jota 09:41

¿Bonito de ver? ¡Vamos, Rita! Alimenta un poco mi ego. Llevo esperándolo diez años.

Rita 09:42

¿De forma gratuita? Ni de coña. 🤔🤔

Jota 09:42 Mensaje de voz

Vale, entonces empiezo yo. Quizá creas que voy a saco, pero nos conocemos demasiado bien como para andar con remilgos. Me quedan diecinueve días y aprovecharé hasta el último minuto. Lo que más me gusta de tu cuerpo son tus ojos: son curiosos, vivaces y, si te fijas lo suficiente, hablan. Esas manos con las que no sabes qué hacer cuando estás nerviosa podrían llegar a ser mi perdición; la última vez que me cortaste el pelo fui consciente de ello. Seguro que te has puesto como un tomate, eso también me gusta. Eres transparente. Y divertida, mucho. Tienes un punto de locura necesario para sobrellevar este mundo cruel. Te preocupas por los demás, puede que demasiado. Yo también; supongo que por eso estamos aquí, enviándonos audios en lugar de saltar al vacío. Así que, en ese sentido, somos idénticos.

Rita 09:55 Mensaje de voz

Es raro hablarle a un móvil de ciertas sensaciones, pero, a falta de valentía, allá voy: mis manos y tu corte, un tema interesante. Fue muy muy revelador, un acto del todo inconsciente hasta que me di cuenta de lo que hacía. Me engañé diciéndome que se debía a que compartes tono de pelo y de piel con Juan, pero duró unos pocos minutos. Acabé por aceptar que tocarte es... reconfortante, sí, eso es lo que pensé. Y, sí, Jota, eres robusto, y, no, no en exceso. En el punto exacto, diría yo. Jamás me había fijado en ello. Mierda, es mentira: siempre me he fijado, pero no en términos como los de... ¿Sabes lo mucho que impones? En Nochevieja me entró tembleque. Por cierto, me sentó fatal que me ignorases durante la cena, aunque fue mucho peor lo que me dijiste más tarde. Me pone tonta esa voz ronca que empleas cuando quieres gustar. Creo que estoy hablando de más, debería borrar el audio y empezar de nuevo... Mmm, no, mejor dejarse llevar. De eso se trata, ¿verdad? De soltarse. Leches, no sé si me preocupo demasiado por los demás, pero esto... lo que sea, si progresa, será un bombazo. Mierda, me callo, que acordamos sin apellidos de por medio. Eres la primera persona que me dice que le gustan mis ojos, y he sufrido un espasmo en cierta parte de mi cuerpo al recordar el tacto de tu piel. ¡Voy lanzada! ¿Demasiada información?

Jota 10:09 Mensaje de voz

Nunca es demasiada información, querida Rita. No te haces una idea de lo reconfortante que puedo llegar a ser. ¡Mierda! Debería eliminar lo que acabo de decir por el tono cerdo que le he impregnado, pero asumiré el riesgo de un mensaje de vuelta avisándome de que me he pasado.

Importante: aclaremos ese «si progresa». ¿Qué te hace creer que no? Hasta donde yo sé, somos un chico y una chica que se gustan y confían el uno en el otro. Y termino el audio con el espasmo: ni te cuento el mío al escucharte. Pasaría de cerdo a pervertido nivel pro.

Rita 10:22 Mensaje de voz

¡Somos unos salidos! Esta situación es ridícula, pero reconozco que tu voz ronca me pone a la vez que me divierte. ¿Algo de mí que no te guste? Por saber en qué jardín me meto.

Jota 10:30 Mensaje de voz

¡Oh, claro! Nadie es perfecto. Me crispa que uses calcetines cuando duermes, pero nada que no podamos superar. Y en más de una ocasión me he preguntado si de verdad quieres ser peluquera; no es por nada, pero que tu abu lo haya sido y que tu hermana la relevase, ¿no te condicionó? Estudiaste Bellas Artes por algo, ¿no? Por cierto, acabo de explotar la burbuja perraca que nos envolvía.

Rita 10:45 Mensaje de voz

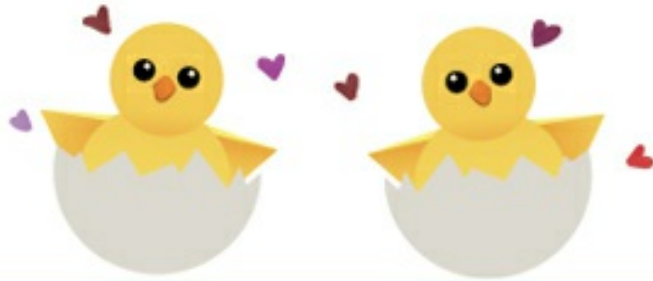
Me alegra que no se interpongan entre nosotros unos calcetines. En cuanto a la peluquería, no te creas, en alguna ocasión lo he pensado, pero después aterrizo en el salón y se me olvida. Es genial trabajar con Clara, escuchar batallitas de mi abu con sus clientas y sentirme identificada, comer en casa de mis padres todos los mediodías, teneros a todos en la misma calle. Quizá algún día aproveche lo que aprendí en Bellas Artes, pero, por ahora, soy feliz siendo Rita, la nieta peluquera de los Caparrós. ¡Leches! Se me ha escapado el apellido.

Rita 10:59 Mensaje de voz

Jota, los días que tenemos son los que son. Podemos seguir con los audios o llamarnos, da igual. Somos lo que somos. Y eso es mucho más grande que un par de calcetines. ¿Cómo piensas gestionarlo? Yo no tengo ni puñetera idea, y me genera ansiedad.

Jota 11:04

Rita, tengo que dejarte, hablamos luego.



Dios los cría y ellos se juntan

Pedro 11:45

Os paso foto. Lo de María es de traca.

Pedro 11:45



Juan 11:52

¡¿Pero no se supone que está en la uni?!

Sonia 11:58

A este paso, los abus no llegan a la boda.

Clara 12:04

Os mando esta que me han enviado los del gremio de peluquería.

Clara 12:04



Rita 12:04

Esta vez pasa la noche en el calabozo.

Juan 12:04

Voy para allá. Con el genio que se gasta María, es capaz de negarse a negociar con Juanma por ser un opresor del pueblo.



Jota 14:34

Perdona por dejarte colgada; sigo frente al árbol. Una de las lumbreras se ha tragado la llave del candado. Esta vez se han cubierto de gloria: tres calles cortadas y dos colegios con dificultades para las salidas y las entradas de los niños porque sus padres no pueden acceder en coche a las inmediaciones hasta que no resolvamos el incidente.

Rita 14:34

Tranquilo. Hablamos cuando puedas. Cuida de tu hermana. 🤔

Jota 14:34

Envíame un corazón y la dejo tirada.

Rita 14:34

¡Idiota!

...

Jota 23:34 Mensaje de voz

Hola, acabo de llegar a casa. Ha sido un puto infierno. Los Montenegro al completo nos hemos concentrado en el lugar de los hechos. Imagina a mi madre pidiéndole a mi hermana que me escuchase y mi abu, por lo bajini, diciendo que a la juventud hay que permitirle expresarse. La

abu, mientras tanto, diciendo que la culpa la tiene el propietario de la casa; que el árbol lleva ahí desde que ella tiene memoria. Juan no daba crédito a las palabras de ninguno de los dos. Pedro tiene un reportaje enterito en el móvil y a Sonia le ha entrado la risa nerviosa al ver a mi padre y a sus hermanos sentados en el bar más próximo. Se han pedido unas cervezas. Tía Teresa y tío Alberto les han dado la razón a los abusos como a los locos. Sobre las cuatro, han llegado tus padres con tu abu, Jorge y Clara, justo en el instante en que los compañeros cortaban con tenazas la cadena y los sanitarios se llevaban a María y sus compinches al hospital. Porque esa es otra: se han negado a beber en todo ese rato y empezaban a mostrar síntomas de deshidratación. No te lo pierdas: no bebían desde ayer por la mañana para no orinarse encima. ¡Te juro que, si no fuese delito, me cargaba a mi hermana! A la chica que ha ingerido la llave la han operado de urgencia. ¿Seguro que quieres regresar? Piénsatelo bien, desconocemos tu paradero.

Rita 23:45 Mensaje de voz

Quieres a tu hermana con locura, aunque te saque de quicio. Te aseguro que Pedro no es el único con un reportaje en el móvil; en el grupo del gremio de peluqueras hay un par de decenas. Tu abu tiene razón: el árbol lleva ahí décadas. No es por alentar el comportamiento de tu hermana, pero su lucha es admirable. Tu padre y sus hermanos se lo han tomado con tranquilidad, así que bien por ellos. Mi hermana me ha comentado que se te veía alterado. Descansa, Jota, es una orden. Hablamos mañana. Buenas noches.

Jota 23:55

Seguimos mañana justo por donde lo hemos dejado. Buenas noches. 🍷



Querido Di:

Por primera vez en semanas, la imperiosa necesidad de verter mis emociones sobre tus páginas se desvanece con el transcurso de las horas. No me malinterpretes, no te dejaré tirado, ¡somos amigos! Pero es un alivio que la centrifugadora baje de revoluciones. Las ideas ya no salen dispersas ni fuera de toda lógica. Está bien, ambos sabemos que alguna que otra tontería sí, tampoco vamos a obviar que vengo de serie con una base un tanto chungueta. La parte buena es que el pico de estrés ha descendido, ¡aleluya!; la mejor, que puedo afirmar que el zas de Nochevieja resulta igual de efectivo por mensaje de voz.

Di, estos días se me van a pasar muy lentos. Las ganas de compartir en persona con Jota nuestra versión 2.0 me pinzan el estómago y más abajo. ¿Tarada? En esta ocasión no te pediré que me grites, puesto que hoy sé que sí, que el amor, SÍ, DI, EL AMOR, es así de imprevisible y cabrón. Te fijas en el chico equivocado, mientras que el que consigue que flotes entre nubes en el salón de una cabaña en el Pirineo se sienta en el banquillo.

¡Ah! Una última perla que no esperas y que te dejará muerto: me urge hablar con Sonia para aclarar una conversación que mantuvimos en el pub hace más de un año, aunque llamarla y sacar el tema equivaldría a informar de la situación a mi hermana y, por ende, al resto de la familia. No cambiaría el camino trazado, pero me pica la curiosidad. Aquel día, habíamos quedado las dos para tomar algo; Juan y Jota llegaron al rato y se dirigieron a la barra a pedir. Entonces, Sonia dijo algo que cambió mi forma de mirar a Juan: «Lleva la hostia colgado de ti».

Di, no dijo nombres, se limitó a señalar con el índice a sus primos. Juan estaba de frente; Jota, de espaldas, recogía los refrescos. ¿Qué te juegas a que malinterpreté su mensaje? Todo apunta a un SÍ GIGANTE. ¿Ser despistada lo excusaría?

Buenas noches, Di.



Al día siguiente

Jota 07:49

Buenos días. Voy de camino a casa de mis padres. Quiero hablar con mi padre antes de que salga para la fábrica. Anoche, después de que imputaran a mi hermana por alteración del orden público, los dejé intranquilos. Rita, a ella se la sopló; no sé en qué piensa, te lo prometo. Después seguimos donde lo dejamos. 🤔

Rita 08:05

Dales recuerdos. Y no seas muy duro con María. Sus luchas son más que razonables.

Rita 08:06

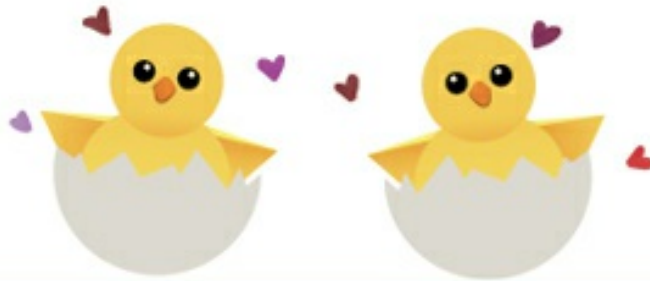
¡No les des recuerdos! Sabrán que hablamos.

Jota 08:12

¿Crees que lo calificarían de pecado? Les puedo preguntar. Es un buen momento: mi padre unta mermelada en una tostada, como cualquier otro día, y mi madre sujeta una taza de tila entre las manos, como ningún otro.

Rita 08:12

¡Ni me menciones!



Dios los cría y ellos se juntan

Clara 09:05

Buenos días, ¡diecinueve días para la boda del año! María, ¿cómo te encuentras? Prepárate para recibir a las tropas. Cuando he ido a ver a mis padres, mi abu sacaba del horno un bizcocho de limón.

Sonia 09:10

¡Buenos días! ¿Habéis visto el Instagram de la televisión local? Aparece María gritándole a Juanma: «¡No cederemos ante la opresión policial!». La publicación especifica que son hermanos. 😂

Juan 09:12

Hola. Sigo perplejo por el circo que montamos. Desconocía la vena rebelde de los abus, y que sus hijos se fueran al bar mientras el resto templábamos los ánimos me tiene descolocado.

Pedro 09:15

¡Buenas! María, ¿estás bien?

Rita 09:16

¡Hola a todos! Al final, ¿el árbol se queda?

María 09:16

¡Esperamos que sí! Ayer mucha gente se enteró de la petición del indeseable ese y avasallaron a la alcaldesa en sus redes sociales. Más de trescientos comentarios, y ni uno solo a favor de la tala. La presión mediática hará el resto del trabajo, estoy segura. 😊 Iré preparando el café con leche para las abus. ¡Que el pueblo reaccione me impulsa a combatir contra la próxima injusticia!

Juan 09:16

Claro que sí. 🧑

Pedro 09:16

¡Me alegro un montón por el árbol! 🌳🌳

Clara 09:16

Rita, ¿cómo vas por el monte?

Rita 09:22



Rita 09:23

De lujo.

María 09:24

Nos ha surgido una duda: ¿tienes compañía?

Juan 09:25



Sonia 09:28

¡Te veo! ¿Qué nos ocultáis?

Juan 09:29

¡¿Qué?!

Sonia 09:30

Has esbozado esa sonrisa de satisfacción que dice: «Yo lo sé». ¡Rita, escupe!

Clara 09:31

¿Tienes maromo nuevo y te lo has callado? ¿Por qué lo sabe Juan? Tía, ¡se lo cuentas a él! Alucino.

Sonia 09:31

Si vieras cómo sonrío, pasarías del alucine a la indignación.

Jota 09:31

Buenos días, gente.

Clara 09:32

Indignada me hallo.

Rita 09:32

Clara, Sonia, la próxima vez que os indignéis porque no os informo de mis planes, recordad este momento, ¡cotillas!



Rita 09:42

¡Hola! ¿Me puedes responder a algo? Sin preguntas.

Juan 09:43

Me matará la intriga, pero, sí, puedo.

Rita 09:44

¿Cuándo empecé a gustarte?

Juan 09:44

No lo sé con exactitud. Unos tres meses antes de que me pidieras la cita.

Rita 09:46

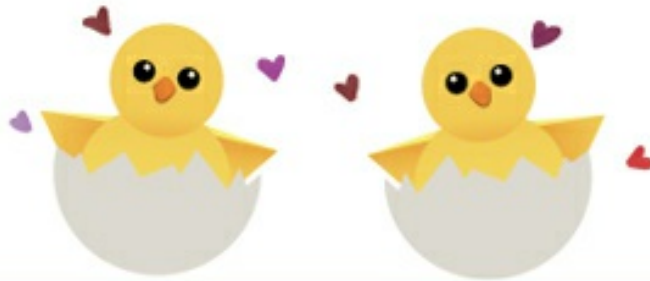
Mierda.

Juan 09:47

Muy contundente. ¿Por? Si puedes responder.

Rita 09:48

A eso sí: me equivoqué de chico. Corto y cierro.



Dios los cría y ellos se juntan

María 10:03

¡Las abus han pasado de largo en nuestro bloque!

Pedro 10:03

¿No has ido a la uni?

María 10:03

¡Qué va! Mis padres me tienen retenida, no se fían de que hoy no vuelva a «liarla». Además, en un rato me acercaré al hospital a visitar a Carmen, la compañera que custodió la llave con su vida.

Pedro 10:04

Espero que se recupere pronto. Volvamos a las abus: ¿a dónde se dirigirán?

Sonia 10:05

Clara, ¿las ves?

Clara 10:07

Acaban de saludarme. Ahora cruzan la calle.

Pedro 10:10

¡Síguelas!

Clara 10:11

Claaaro..., porque no curro.

María 10:12

Bro, ¿qué has hecho? Las abus se han parado frente a tu portería.

Pedro 10:12

¿En serio?

Sonia 10:12

Algo se nos escapa.

Juan 10:12

¡Ya era hora!

Clara 10:12

Juan, ¿qué ocurre?

Sonia 10:13

¡Juan!



Rita 11:33

¡Acabo de leer los mensajes! Al final, ayer no bajé al pueblo y he silenciado el móvil para que no me molestaran los cotillas mientras compraba. Mi hermana me ha llamado dos veces, Sonia una y Pedro me ha enviado dos mensajes, el primero para aconsejarme que exprima al máximo la experiencia; el segundo, para que deseche al maromo en cuanto se acaben las vacaciones. Según él, estoy en mi momento libertino. 🍷 ¿Estás bien? ¿Qué querían las abus?

Rita 12:14

Jota, acabo de colgar la llamada con mi abu. ¿Por qué no contestas? No le he preguntado el motivo de la visita, pero su voz sonaba demasiado risueña. Hiperventilo.

Jota 12:18

No te preocupes, todo en orden por aquí. Hablamos en un rato, he salido a un recado.

Rita 12:18

¿Seguro? Las abus + bizcocho de limón + visita domiciliaria no es asunto baladí.

Jota 12:25 Mensaje de voz

Como de costumbre, se han compinchado para manejar «ciertos hilos», palabras de tu abu, y para «pedirme un favorcillo de nada», según la mía. No seré yo el primer nieto que desobedezca sus instrucciones. Para media tarde complaceré sus deseos; luego, tú y yo continuamos donde lo

dejamos. Aunque sí hay algo que me gustaría puntualizar: cuando regreses, seguiremos siendo tú y yo. Es lo único que importa. Por lo menos a mí, y ansío, con el delirio más pecaminoso con el que puedas llegar a fantasear, que a ti también. Las últimas veinticuatro horas demuestran que es inviable separar lo que somos de nuestras familias; basta con que una colgada se ate a un árbol para recordárnoslo, así que me preocupa menos cero lo que opine el resto de la humanidad, y me niego a perder un solo segundo en cavilar cómo reaccionarán los Montenegro y los Caparrós. Lo único que me quitaría el aliento, incluso la ilusión por vivir, sería que no me dieras la oportunidad de intentarlo. Queda dicho. En un rato, más.

Rita 12:37 Mensaje de voz

Recibido alto y claro.



Di, si te digo que estoy atacada, ¿te extrañaría? Parezco una veleta, no, SOY una veleta. La abu Caparrós y la abu Montenegro acaban de aliarse una vez más. Siempre siguen el mismo modus operandi, verás: la primera hornea un bizcocho de limón (el simple acto pone en guardia a su prole al completo, que alerta a los miembros de la otra), después la segunda recoge a la primera y juntas se inmiscuyen en las vidas de sus descendientes. No faltaré a la verdad y diré que extienden sus tentáculos sin motivo, pero, Di, ¡han visitado a Jota! En estos momentos se encuentra embarcado en una misión.

Di, lo saben. No sé cómo lo saben, si apenas hace unas horas que tú y yo percibimos por dónde nos sopla el viento, pero, si me equivoco, que empiece a nevar. Nada. Cielo despejado. ¿Qué?, ¿necesitas pruebas razonables? De eso no uso, ya me conoces. Dejémoslo en intuición pura y dura. Entonces, ¿asumimos que si él acepta que yo duerma en calcetines yo puedo pasar por alto que él es un Montenegro?

Mierda.

Di, ¿confirmamos que este lugar es idílico pero que me muero de ganas de verle? No contestes, tan solo es para dejar plasmado para la posteridad lo lenta que puedo llegar a ser en la toma de decisiones.



Jota 15:05 Mensaje de voz

¡Hola! He llevado a cabo el ochenta y cinco por ciento de la misión, pero para el quince restante necesito que me eches un cable. ¿Estás muy ocupada para ello?

Rita 15:08 Mensaje de voz

¡Y yo que te creía un hombre de recursos! Dime, ¿en qué te puedo ayudar desde mi pequeño rincón? ¡Ah! Importante: si he de ser cómplice de una manipulación de las abus, necesitare información detallada del objetivo y los motivos de intervención. Eso del quince por ciento suena raro, Jota. ¿Es jerga policial?

Jota 15:12 Mensaje de voz

El quince por ciento va ligado a las tres cosas que deberías realizar para que la misión se cierre con éxito. Por cierto, quizá sea fruto de los días que hace que no te veo, pero... ¡bah!, mentira, siempre te ves así: preciosa. Antes de que hiperventiles, lo confirmo: estoy fuera. Solo tienes que mirar por la ventana que queda a tu derecha para verme. ¡¿Ves?! Soy ese chico alto y delgado a la par que robusto que te observa apoyado en el tronco de un pino. Y, sí, tu abu me obligó a pedirle a un compañero que rastreara tu localización, y la mía aseguró que yo era más estúpido de lo que creía si seguía sentado a la mesa con ellas en lugar de ir en tu busca. Rita, tú eres la misión y el objetivo, y yo, según las abus, el cazador más lento que han visto en su dilatada existencia. Están fatal, pero qué listas que son, ¿verdad?

Jota 15:13 Mensaje de voz

¡Guau! ¿Siempre que recibes un mensaje sonríes así? Es por mi voz, ¿verdad? ¿Por qué miras hacia tu coche?, ¿pretendes huir? La última pregunta va en serio. Ya no sonríes.

Rita 15:16 Mensaje de voz

¡No me dejas ni escuchar el audio con tranquilidad! Sonríó así porque me diviertes. No, tu voz activa otras partes de mi anatomía. Tienes cara de pasmo; me gustaría saber qué se te pasa ahora mismo por la mente. Nada de huir; en realidad, tengo el maletero hasta los topes de comida y maletas. Me pillas echándole el último vistazo a la cabaña antes de ir a devolver las llaves.

Jota 15:18 Mensaje de voz

Vale, activado el modo cerdo nivel pro. Di por hecho que me había precipitado. ¿A dónde ibas?

Rita 15:18 Mensaje de voz

A casa. Echo de menos a Fanny. El quince por ciento, Jota. No te despistes.

Jota 15:19 Mensaje de voz

A Fanny, por supuesto. Sí, mejor me centro. Pues, verás, las tareas que te he asignado para finalizar la misión encomendada son las siguientes:

Uno) Dejar de hablarnos por este trasto es un cinco por ciento.

Dos) Abrirme la puerta y recibirme con un «Hola, ¿qué trae a un tipo tan encantador como tú a mi guarida?» o «¡Qué visita más inesperada! Adelante». Te dejo escoger. Otro cinco por ciento.

Tres) Para llegar al quince por cien (y para ello tienes margen hasta el treinta de enero, porque estoy de vacaciones), un beso. En la boca. Con lengua. Mejor concretar ahora; no me gustaría pillarte desprevenida más adelante.

Abre la puerta, Rita. No aguanto ni un segundo más esta separación absurda.



¡Buenas noches, Di! ¿Recuerdas que te conté que inauguré el año con la promesa de que fuese memorable, pero sin la esperanza de que fuera para bien? ¡Me equivoqué!

Desde hace unas horas, y gracias a una última vuelta de tuerca por gentileza de nuestro querido Jota, el 12 de enero ha perdido su estatus de día ordinario para coronarse como extraordinario. Podría entrar en detalles, pero prefiero enumerar mis emociones, ya sabes, para no olvidar JAMÁS DE LOS JAMASES ABSOLUTAMENTE NADA:

1) Ver a Jota en el exterior mientras su voz sacudía las paredes de la cabaña y unas miniyó bailaban la Macarena en mi estómago ha sido el primer GRAN indicio de lo IMPRESIONANTE que sería hablar con él a diez centímetros de su boca.

2) Me las he visto y deseado para seguirle el juego que ha inventado con el fin de obtener mi permiso y asaltar mi refugio en minutos. Mis piernas amenazaban con dejarme tirada en ese momento crucial en el que el ritual de apareamiento se encontraba en modo ON; las muy ~~zorras~~impacientes pretendían saltarse etapas para alcanzar el OFF, y de ahí a la práctica, en tiempo récord.

3) He abierto la puerta con un simple «Hola», el cual contenía tantos matices que Jota me ha echado un cable sujetándome las manos. A destiempo, se nos ha escapado una risa apenas perceptible. Juraría que, con ella, los nervios que cualquiera de los dos pudiera sentir se han disipado.

4) Di, éramos nosotros, los de siempre, pero viéndonos por primera vez tras aceptar nuestra versión 2.0. Amigo, unos fuegos artificiales magníficos han estallado en mis venas y coloreado mis mejillas. Que Jota me empotrase contra su pecho para susurrar: «Preciosa, ya lo decía yo» ha elevado el instante de maravilla pura a GLORIOSO E IMBORRABLE.

5) «¿Puedo?», me ha preguntado con los ojos clavados ¡en mi boca! Di, me he puesto de puntillas para atrapar sus labios entre mis dientes. El chico es listo y lo ha interpretado como un sí, y emulando al más avezado de los caníbales se ha esmerado en nuestra labor.

6) Jota tenía razón: es reconfortante en una amplia gama de situaciones.

7) Que recorra mi piel con la punta de su índice va a ser mi pasatiempo favorito a partir de ahora. Miento: que yo bese su clavícula se encuentra al mismo nivel.

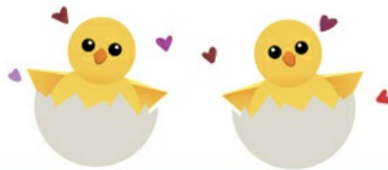
8) Deambular por la cabaña, sacar nuestros respectivos equipajes de los coches, cocinar,

compartir la primera cena a la luz de unas velas improvisadas con aceite, agua y papel higiénico... ha sido hogar, Di. Extraordinario, ¿no te parece?

Mientras te escribo, Jota duerme a mi lado, de cara a la ventana. La luz de la luna se refleja en su rostro, que se ve tranquilo; si no fuese imposible (creo que lo es), juraría que sonrío. Yo también curvo mis labios. Es altamente probable que no deje de hacerlo en MUCHO MUCHO TIEMPO.

¡Felices sueños, amigo! Mañana, más, pero no mejor.

18



Dios los cría y ellos se juntan

Al día siguiente

Sonia 11:43

¿Qué sabemos de la visita de las abus a Juanma?

María 11:43

Nada. Es raro. Anoche no estaba en su piso y no me coge las llamadas. *Bro*, pronúnciate.

Juan 11:43

¿Ahora te preocupas por el opresor del pueblo? 🧑

María 11:43

Bro, no le hagas caso a Juan. Fuera de servicio, no hay mejor hermano que tú.

Pedro 11:45

A mí me preocupa Rita. Si está con un maromo, deberíamos saber quién es, por su seguridad, ¿no os parece? A ver, que lo aproveche hasta dejarlo seco, pero dar un nombre no cuesta tanto.

Clara 11:45

Desde ayer no contesta mensajes ni llamadas. ¿En serio nadie sabe a dónde ha ido? Juanma, tal vez tú podrías localizarla.

Sonia 11:46

Quizá deberíamos preguntarles a las abus por Juanma. En cuanto a Rita: ¡Rita! Nos tienes preocupados.

Juan 11:46

Acabaré dándole la razón a Rita: somos un poco histéricos.

Sonia 11:47

Dice el que sabe más de lo que cuenta. ¡Judas!

Rita 12:25

¡Buenos días! Sigo viva. 🌞🌞🌞

Pedro 12:27

No te cachondees. ¿Estás con alguien o no?

Clara 12:27

Hoy no has llamado a la abu. Envía un audio o una foto. ¡Coge el maldito móvil cuando te llamo! Algo.

Sonia 12:27

¿Sabes algo de Juanma?

Rita 12:32

¿Por?

Clara 12:33

¡No jodas!

Sonia 12:33

Juan no suelta prenda ni con Rita desaparecida y una visita de las abus a Juanma. Solo puede haber un motivo, ¿no?

Pedro 12:34

¡¿Qué me he perdido?!

María 12:34

Navego en la ignorancia.

Jota 12:35

Buenos días.

Juan 12:35

¿Todo bien?

Jota 12:35

Mejor, imposible.

Juan 12:36

Me alegro un montón, de verdad.

Clara 12:36

¿Ya? Hermanita, qué rápida. Es sarcasmo, pero 🌞🌞🌞🌞.

Sonia 12:36

Juanma, ¡por fin!

Jota 12:38

Gracias a todos por la efusividad.

Rita 12:38

Clara, Sonia, cuando regrese, hablaremos del beso bajo el muérdago.

Sonia 12:39

¡Erais tan monos! Voy a currar. 🤔

María 12:40

Sigo perdida.

Pedro 12:41

¿Alguien nos ilumina a María y a mí?

Rita 12:41

Claro. Envío prueba de vida.

Rita 12:41



María 12:42

¡Hostia!

Pedro 12:45

Perdón por tardar en reaccionar. Déjalo seco, pero no lo deseches luego.

Rita 12:45



Jota 12:45

Se agradece, primo.

Epílogo



Dios los cría y ellos se juntan

Dieciocho días después

Sonia 11:55

No es por alarmar, pero la ropa interior de la abu consiste en un bustier floral de raso, con braguita y ligero a juego. Si en lugar de blanco fuese rojo, creería que se trata del uniforme de curro de una estríper. ¿Creéis que los fuegos artificiales con los que cerrarán la velada tras la fiesta nos dejarán sin el abu? No es coña.

Jota 11:55

Mierda. ¡Demasiada información!

Juan 11:55

Hoy no pego ojo.

Pedro 11:55

Es bonito. Hermanita, evoluciona, por favor.

María 11:55

La ayudé a escogerlo, aunque ella fue a tiro hecho y la dependienta conocía de sobra sus gustos. Es clienta habitual; juraría que el conjunto rojo lo tienen más que estrenado. 😊

Juan 11:56

¡Joder! ¡¡Son nuestros abuelos!!

Sonia 11:57

Se nos mueren en la cama, os lo digo yo.

Rita 11:57

Sonia, borra esa cara a la de ya. Dejadlos tranquilos, anda. A saber qué haremos nosotros a sus años.

Jota 11:57

Yo deseo con intensidad que seas amiga íntima de esa dependienta, Rita.

Jota 11:57

Me refiero a dentro de cincuenta años y también ahora.

Sonia 11:57



Clara 11:58

Sonia, tú tienes ropa mucho más indecente que un simple bustier floral, no jodamos. 🤔🤔 Haré captura del comentario de Jota, a ver si Jorge lo pilla. Afirma que me prefiere desnuda, pero a mí me mola que me desvista.

Juan 11:58

¡Joder! ¿De verdad es necesario?

Pedro 11:58

Jorge acabará por odiar este grupo. 🤔🤔

María 11:59

Pídele a mi abu que se lo lleve de compras cuando regresen del viaje y déjale caer a tu abu que hornee un bizcocho de limón para Jorge y se sume a la cruzada.

Rita 12:00



¡Silencio! Empieza la marcha nupcial. Jota, sin comentarios.

Sonia 12:02

Lo que auguré: el abu, muerto *matao* con el vestido de la abu.

Clara 12:02

Él, con ese traje, la pajarita y las deportivas, parece un hombre de cuarenta. 😊

Juan 12:03

¡Van conjuntados! ¿Seguro que no ha habido filtraciones?

Rita 12:03

Supongo que cincuenta años juntos dan como fruto esa sincronía. Son un amor. ¡Callaos!

Pedro 12:04

Mierda, el abu se ha quedado enganchado en los ojos de la abu. Eso, o está sufriendo un infartito y prefiere guardar silencio como un jabato antes que echar a perder el día. ¿Qué hacemos?

Sonia 12:04

Llamo a emergencias. Saldré para no alertar a nadie.

María 12:04

¿Me acerco a comprobar sus pulsaciones?

Juan 12:04

¿No hay ningún médico entre los invitados?

Jota 12:04

Calma.

Rita 12:05

Es taaan bonito. ¡Callaos de una vez y observad! Cincuenta años también consiguen que te hables con la mirada. ¡¡Panda de tarados!!

Clara 12:05

Sin que sirva de precedente: amén, hermana.



Querido amigo:

Los Montenegro abus han celebrado hoy sus bodas de oro. Ha sido... No tengo palabras, Di, cero que me vengan a la mente para describirlo. ¿Puedes creer que no han compartido entre ellos cómo iban a ir ataviados para la ocasión e, incluso así, lucían hermosos con sus trajes azul cobalto? El vestido de la abu Antonia, de corte imperio, llevaba bordados unos diminutos cristales; los mismos que el traje del abu Juan en las solapas y los puños. ALUCINANTE. El momento para grabar a fuego en la memoria de los presentes para mí ha ocurrido justo antes del inicio de la ceremonia: tras avanzar por el pasillo de la iglesia cogidos de la mano, se han parado frente al sacerdote. El instante en el que sus cuerpos se han girado para quedar uno frente a otro me ha robado el aliento. Di, han sobrado palabras y gestos. La mirada de Juan y Antonia ha bastado para que el amor compartido a lo largo de cinco décadas fluyese entre los invitados. He pasado de la admiración más profunda y la ternura más genuina a sentirme una fisgona cuando el abu Juan le ha secado una lágrima a su esposa y ha dicho, solo para ella (aunque todos lo hemos escuchado): «Te prometí que cincuenta años más tarde volveríamos a encontrarnos el uno frente al otro para renovar nuestros votos. Gracias por cuidarme; por mi parte, lo he hecho lo mejor que he sabido en cada momento».

Si alguna vez a Jota y a mí se nos acaba el amor y mi nivel de dramatismo se eleva en exceso, por favor, recuérdame el día de hoy. Y, de paso, grítame muy fuerte para pegarme el susto de mi vida.

¡Ah! Otro temilla un tanto... ¡espeluznante! Los abus Montenegro no han lanzado el ramo. Antonia ha afirmado que eso no se lleva desde hace siglos y mi abu le ha dado la razón a la vez que se llevaba una copa de vino a los labios. Di, ni en mis peores sueños lo hubiera visto venir. Tras sus palabras, una canción ha acallado las conversaciones; no me preguntes cuál porque, en cuanto los recién casados (bis) se han colocado junto a mí para entregármelo, se han borrado de mi memoria los segundos previos, en los que me partí de risa al ver el TERROR reflejado en los rostros de las demás invitadas a medida que los novios se les acercaban. ¡Qué vergüenza! Mi sangre ha dejado de circular. Por suerte, Jota ha reaccionado en mi lugar y les ha dicho a sus abus: «Sois unos entrometidos de mucho cuidado».

Apunte para NO OLVIDAR: Jota dice que si somos rápidos con los trámites, podremos casarnos antes de que se marchiten las flores. ¡Acojona, ¿eh?! La culpa es mía porque, cuando regresamos de la montaña, acepté pasar por mi piso a recoger a Fanny e irme al suyo (Juan se

había mudado a casa de sus padres una semana atrás). ¿Hasta cuándo? Yo creí que sería para unos días, en plan lo que quedaba de semana, pero igual cuando él lo propuso se refería a ir para quedarme. A quedarme para siempre. Con boda y niños, ¡el pack completo!

Mierda, Di, ¿debería pedirle que no insista si no va en serio?

¡Bah! ¿A quién quiero engañar? Mis miniyó bailan desbocadas en mi estómago. NOS QUEDAMOS AQUÍ, DI.

Voy a informar a los tarados antes de que empiecen con sus habladurías. Total, solo me equivoqué de chico.

¡Felices sueños!

NOTA DE LA AUTORA

Cuando acabé de escribir [*Conectados por error*](#), me dije que algún día contaría la historia de Rita, aunque jamás creí que la escribiría el mismo año. Gracias a los Montenegro y a los Caparrós por endulzarme las tardes de verano. Deseo de corazón que te hayan dibujado más de una sonrisa. Al final, no deja de ser una comedia romántica breve, sin más pretensión que esa.

Si has disfrutado con la lectura, te pido que pases por Amazon y dejes un comentario. Que la recomiendes es el mayor regalo que se le puede hacer a una escritora. Y recuerda que, para no perderte ninguna de mis próximas novelas, puedes seguirme pinchando aquí (recibirás un correo de Amazon cada vez que publique una nueva historia). Si has adquirido este libro en papel, solo debes pasar por Amazon, teclear mi nombre en el buscador y empezar a seguirme.

Con cariño, y hasta la próxima,

Tessa



SOBRE LA AUTORA

Nací en Súria (Barcelona) en 1976. Desde muy niña tengo problemas para conciliar el sueño, por lo que tomé el hábito de inventar historias que me narraba para dormirme. Mi primera novela, [*Nada que no deseas*](#), salió a la luz en 2018. Después, llegaron [*Churros con chocolate*](#) (2019), [*La tercera constelación a la izquierda*](#) (2020), [*Siete días y una foto*](#) (Harlequin, 2022), [*Sabor a regaliz*](#) (2022), [*Tú de Santa Claus y yo de Reyes Magos*](#) (2022), [*Sabor a mar*](#) (2023) y [*Conectados por error*](#) (2024).

No sabría decirte si me gusta más la montaña o la playa, pero sí que soy fiel seguidora del «vive y deja vivir».

Puedes encontrarme en las siguientes redes sociales:

Instagram: [@tessacooperescritora](#)

Twitter: [@Tessa_escritora](#)

Facebook: [@tessacooperescritora](#)

Web: www.tessacooperescritora.com

Email: tessacooperescritora@gmail.com